



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS
ESCUELA DE ARQUITECTURA

Santiago, 26 de setiembre de 2019

Señor
Renato D'Alençon
Subdirector de Investigación y Postgrado
Presente

Mediante la presente, acredito que el estudiante Henry Franklin Torres Paredes, RUT 26.286.080-9 realizó la Defensa de su Tesis titulada “Del tejido vegetal al tejido social”.

Tengo el agrado de dar el pase para su entrega a Biblioteca.

Atentamente,

Profesor Guía
.....
Cristóbal Amunátegui
P. Universidad Católica de Chile

Profesor Guía
.....
Rodrigo Pérez de Arce
P. Universidad Católica de Chile

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
MAGISTER EN ARQUITECTURA

2019



DEL TEJIDO VEGETAL AL TEJIDO SOCIAL:

La Ramada, la Chingana y la Fonda en Santiago hasta el siglo XIX.

POR:

Henry Franklin Torres Paredes

PROFESORES:

Rodrigo Pérez de Arce y Cristóbal Amunátegui.

RESUMEN.

Esta tesis estudia la genealogía de espacios de entretenimiento comprendida por la ramada, la chingana y la fonda en Santiago, desde la colonia hasta fines del siglo XIX. La tesis propone que estos interiores, característicamente en base a troncos, ramas y otros elementos vegetales, fueron artefactos de integración social, tanto como espacios de sobreposición de diversas prácticas, tradiciones e incluso modas. La tesis plantea que desde la ramada en adelante, estos espacios populares evidencian con cierta nitidez los procesos de cambio en la sociedad chilena, cada vez más orientados a la construcción de un discurso e identidad nacional.

La tesis se organiza en tres capítulos que se mueven gradualmente desde el mundo rural hacia la ciudad. En el primero se investiga el origen de la ramada—el “tejido vegetal”—que surgió en el medio rural para dar albergue y entretención a forasteros y viajeros. El segundo capítulo revisa la tensión entre la élite y el bajo pueblo al interior de la chingana, un espacio de carácter sub urbano y urbano heredero de la ramada. El tercer capítulo estudia la producción de un nuevo “tejido nacional”, ensayado a través de la fonda y sus nuevos espacios, prácticas y símbolos en la ciudad.

ABSTRACT

This thesis studies the genealogy of entertainment spaces comprised by the ramada, the chingana and the fonda in Santiago, from the colony until the end of the 19th century. The thesis proposes that these interiors, characteristically based on logs, branches and other plant elements, were social integration artifacts, as well as overlapping spaces for various practices, traditions and even fashions. The thesis states that from the ramada onwards, these popular spaces clearly demonstrate the processes of change in Chilean society, increasingly oriented towards the construction of a national discourse and identity.

The thesis is organized in three chapters that move gradually from the rural world to the city. The first investigates the origin of the ramada — the “plant tissue” —which emerged in rural areas to provide shelter and entertainment for outsiders and travelers. The second chapter reviews the tension between the elite and the low town within the Chingana, a space of suburban and urban character heir to the ramada. The third chapter studies the production of a new “national tissue”, rehearsed through the fonda and its new spaces, practices and symbols in the city.

DEDICATORIA.

Dedico la presente investigación a mis padres, Alfredo Torres y Yolanda Paredes, por su confianza y apoyo incondicional, siendo ellos los pilares que van formando gran parte de mi formación personal y profesional.

También quiero dedicar esta tesis a Ricardo Mamani Canaza y Brigida Quispe Rojas, por su apoyo incondicional que le brindaron a mis padres y para conmigo.

Me quedaría muy corto al mencionar a cada una de las personas que me ayudaron en todo momento (y que lo siguen haciendo), así que diré: que dedico esta tesis a toda mi familia en general; por haber compartido conmigo gratos y no gratos momentos, pero que, a pesar de todo, me demostraron que la familia tiene un valor invaluable y siempre ha de ser lo más importante para uno.

AGRADECIMIENTOS.

Agradecemos a la escuela de Arquitectura de la UC, por la calidad de enseñanza que me brindaron, la cual me fue mostrando nuevas perspectivas de lo que vendría a ser, ahora, mi nuevo recomienzo en mi vida profesional.

A mis amigos y compañeros, quienes fueron apoyandome en todo el proceso de la maestría. Como también, a aquellos que estuvieron siempre al pendiente de lo que hacía fuera de mi Perú.

Esta tesis no hubiese sido posible sin el asesoramiento y acompañamiento de mis profesores: Cristóbal Amunátegui, Rodrigo Pérez de Arce y Javier Ruiz; quienes gracias a sus atinados comentarios y consejos, es que pudo culminarse satisfactoriamente esta tesis. Y no podía faltar Gabriel Salazar, premio nacional de Historia de Chile, quien gracias a su predisposición me ayudó a entender de mejor manera lo que vendría a ser parte de esta tesis.

**DEL TEJIDO VEGETAL AL TEJIDO SOCIAL:
La Ramada, la Chingana y la Fonda en Santiago hasta el siglo XIX.**

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I: Se manifiesta un tejido vegetal | La ramada.....15

Introducción

1.1 El origen de la ramada y la mujer abandonada

1.2 La figura del extraño

1.3 El artefacto arquitectónico de la ramada

1.4. La ramada se incursiona en la urbe

CAPÍTULO II: Tensión entre el pueblo y la élite | La chingana.....27

Introducción

2.1 La chingana, un espacio heterogéneo

2.2 El bajo pueblo. Problemas de disciplina

2.3 El ambiente chinganero ¡Aquí está la verdadera fiesta!

CAPÍTULO III: Se forma un nuevo tejido nacional | La fonda.....47

Introducción

3.1 La fonda, un contenedor social para la élite y el bajo pueblo

3.2 Arquitecturización de la fiesta en la fonda

3.3 Formación de un nuevo discurso e identidad nacional

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

Esta tesis construye la genealogía de los espacios de diversión popular comprendidas por la ramada, la chingana y la fonda. Estas eran construcciones precarias, materializadas sin ningún conocimiento técnico, las cuales en un inicio fueron asociadas al pueblo mestizo, y gradualmente vinculadas a otros estratos de la sociedad.

La tesis estudia la trayectoria de estos espacios entre los siglos XVI y XIX en Santiago. Comenzando en la colonia, que es donde la ramada surgió y cobró importancia, la investigación se concentra en el siglo XIX, el periodo en que se crea la República de Chile, y se dan los primeros pasos hacia la modernización.

En la tesis proponemos que la ramada, la chingana y la fonda fueron artefactos arquitectónicos de integración social, principalmente para el bajo pueblo, donde se alternaron una serie de eventos, prácticas, conflictos y tradiciones en torno al ocio; es decir, relaciones sociales que graficaban con cierta nitidez los procesos de cambio en la sociedad chilena, plasmadas en los espacios de diversión popular. Además, contribuyeron en la expresión de una nueva identidad nacional chilena, a pesar que, en un principio, estos artefactos fueran en foco de debate en la opinión pública: criticados por una “élite conservadora”, valorados por una “élite liberal”, debido a la “transgresión de valores” que ahí supuestamente se daban, estos interiores ofrecen un buen material de investigación para trazar relaciones entre arquitectura, sociabilidad y política.

Para trazar el linaje de esta trayectoria, se recurrió al historiador francés Fernand Braudel, quien trata el *Longue Durée* –larga duración–, la cual comprende el tratamiento de un periodo extenso de tiempo de un mismo objeto, para ver cómo éste va respondiendo según a las circunstancias históricas que lo van animando y transformando.¹ En ese sentido, esta tesis es un *Longue Durée* de la ramada y sus posteriores versiones –la chingana y la fonda–, dado que, el seguimiento histórico de la investigación me provee

de una gran cantidad de información para armar y sustentar el argumento de la tesis.

La tesis se distribuye en tres capítulos cronológicos, acompañados por la ramada, la chingana y la fonda, descendientes entre ellos respectivamente, la cual no sigue estrictamente una secuencia lineal: estos espacios llegaron a sobreponerse en épocas y espacios, logrando diferenciarse unas de otras según a sus condiciones económicas, de clases sociales, ambientales, materiales, espaciales y territoriales.

Para esto, la bibliografía primaria a la que se recurrió fue el banco de representaciones gráficas de los archivos de: el naturalista francés Claudio Gay, del grabador inglés Melton Prior, del viajero Suizo Peter Schmidtmeier, del viajero alemán Paul Treutler, de la revista *En Viaje*, de la casa editora Carlos Brandt, de la colección de la Biblioteca Nacional de Chile y los archivos del Museo Histórico Nacional.

Como bibliografía secundaria ha sido importante estudiar los libros de la historia chilena asociado a lo popular de: Gabriel Salazar, José Zapiola, Fernando Purcell, Rolando Mellafe, Guillermo Feliu Cruz, Eugenio Pereira, Jaime Valenzuela, Justo Abel Rosales, Samuel Claro Valdés, Raúl Silva Castro, Hernán Eyzaguirre Lyon, Victor Rojas Farias, Luis Alberto Romero, Carlos Peters Barrera, Rodolfo Manzo y Carlos Bladh. Como también se revisó crónicas y diarios, como es el caso de: el diario de María Graham, crónicas de diario de Oreste Plath, crónicas de Jorge Hinostroza, el glosario etimológico de Pedro Valenzuela, noticias por Nicole Saffe, crónicas de épocas de *El Mercurio* y extractos del documental “Algo habrán hecho por la historia de Chile”. De algunas investigaciones realizadas sobre los objetos de estudio, se tomó en cuenta a: Karen Donoso Fritz, Mario Góngora, Daniela Guzmán Martínez, Carlos Carcelén Reluz, Martín Domínguez, Daniel Palma, *Revista Universum*, revistas de *Arquitectura de Sur* y la revista de *Geografía Norte Grande*; de los sitios web se revisó *Urbatorium* de Cristian Salazar, *Sociedad Chilena*

¹ Ver Rómulo Eugenio Navarrete Noble, Santos Noé Herrera Mijangos y Karina Iliana Salvador Ugalde. “La historia de larga duración de Fernand Braudel”. *Boletín científica de la*

Escuela Superior Atotonilco de Tula. Vol. 1 – N°2 (Julio 2014).
<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletín/atotonilco/n2/e3.html>

del siglo XIX, Educar Chile, Chiwultun, Jewish Policy Center, Identidad y Futuro, Viste la Calle, Cultura Guinguette y los archivos de la Biblioteca Nacional de Chile. Además, entre algunos libros que se revisaron para el sustento del argumento de la tesis fueron de: Mijail Bajtin, Nolbert Elias, Michael Foucault, Gottfries Semper, John May y Bernand Rudofsky. Por último, también se realizó una entrevista al historiador Gabriel Salazar.

Tras la revisión de esa extensa bibliografía, la tesis se monta de la siguiente manera. En el primer capítulo estudiaremos el origen de la concepción de un “tejido vegetal”, la cual será analizada a través del objeto de la ramada, originaria del medio rural, la que surgió por una necesidad de protegerse del sol y era levantada con recursos materiales obtenidos directamente de la naturaleza; para después ser incorporada en los patios de los ranchos rurales, como establecimientos comerciales efímeros administrados por la mujer mestiza, con el fin de generar una economía para su familia. Su clientela principal era la figura del “extraño”, el errante que siempre estaba en movimiento.

En el segundo capítulo veremos la tensión social que se originaba entre la élite y el bajo pueblo, la cual lo evidenciaremos con el objeto de la chingana, heredada de las ramadas rurales. Ya que, la élite conservadora cuestionaba estos establecimientos de diversión popular que se asentaban en los suburbios y la ciudad misma, puesto que, se decía que generaban disturbios en la ciudad, especialmente durante las fiestas populares; esto iba en constante contraste con las fiestas de la élite. Por tal, los establecimientos populares buscaron ser regulados por el Estado a través de órdenes y decretos, enfocados en la “normalización” social por medio de impuestos. Curiosamente, algunos de la élite –los liberales– visitaban estos lugares populares, porque se decía que las fiestas allí eran más divertidas, por tanto, se dieron los primeros indicios del llamado “carnaval” estudiado por Mijail Bajtin.

Y en el tercer capítulo observaremos el proceso de consolidación de un tejido nacional chileno, la que será estudiada a través del artefacto de la fonda, heredada de las ramadas y chinganas. El objeto de la fonda permitió

visibilizar los conflictos sociales internos que se fueron acarreado entre los santiaguinos, tanto entre los de la élite como del bajo pueblo, para la consolidación de una sola identidad nacional. Así, la fonda se convirtió en el artefacto arquitectónico que potenció la idea de comunidad dentro de la clase baja con la élite, ya que, allí había una imagería de la clase baja heredada sus antecesores, la cual fue tomada como símbolos nacionales por la élite; esto apuntaló para que se rompiera las diferencias sociales y contribuyera en la formación de un discurso e identidad nacional.

CAPÍTULO I: Se manifiesta un tejido vegetal | La ramada

En este capítulo presentaremos al artefacto arquitectónico de la ramada, la cual es estudiada desde su origen en el medio rural y su posterior presencia en la ciudad. Teniendo como su precursora principal a la mujer mestiza, o la también llamada “mujer abandonada”.

Es importante conocer el origen de esta ramada en la historia de la arquitectura, ya que, dará luces de cómo es que se configura su tejido vegetal –muy característica de los establecimientos populares de diversión que estudiaremos– y la incidencia que tendría en sus descendientes que son la chingana y la fonda, la cual reflejaron de cierta manera las prácticas tradicionales que aquí fueron originándose, y luego perdiéndose o consolidándose en la formación de un discurso nacional chileno.

Para esto, conoceremos más a fondo del por qué se origina y por quienes es que se llegó a consolidar esta ramada; el tipo de público al que solía acoger; la estructura del tejido vegetal permitida por la así llamada ramada; y por último, la transición e incorporación de este artefacto arquitectónico rural a la ciudad.

1.1 El origen de la ramada y la mujer abandonada.

Según la historiografía, los primeros rastros de las ramadas datan del periodo de la colonia, más precisamente en el siglo XVI. Aparecen en el valle central, donde se tiene el clima mediterráneo, con veranos largos e inviernos cortos; de ahí que surge la ramada como una estructura para protegerse del sol.²

En el siglo XVII y parte del XVIII, la presencia de ramadas se multiplicó cuando Chile se convirtió en un país ganadero, exportador de cuero y cebo para el Perú. El ganado, en este caso era el cimarrón³, este se criaba solo en los cerros porque había mucho espacio desocupado, y en sus laderas

abundaba el pasto verde, por lo que el ganado se multiplicaba solo. Entonces, había que subir en caballo, bajar ese ganado a la llanura⁴ y faenarlo -implicaba matarlo, sacarle el cebo y el cuero-, esas eran actividades que se hacían en verano, surgiendo la necesidad de construir ramadas para cubrirse del sol, asignándole el nombre de ramadas de matanza en el apogeo de la estancia ganadera.⁵

En el siglo XVIII, Perú fue afectado por desastres naturales y epidemias, dañando sus sistemas de riego para la producción agrícola, obligando al Perú a importar trigo.⁶ Chile nunca había exportado trigo, y distinguió que era más remunerativo que el cuero y el cebo. Así, Chile fue cambiando en gran medida su economía, de la estancia ganadera a la hacienda triguera, por lo tanto, abandonando las ramadas de matanza.

Con la aparición de haciendas en Chile, se estableció una mano de obra más estable, instituyéndose así el campesinado que, vendrían a ser los inquilinos que vivían arranchados en esas tierras arrendadas por el dueño/patrón. El campesino que trabajaba esa tierra ganaba dinero con el fin de independizarse y comprar su propio ganado y su propia tierra. Ese campesino tendió a casarse y formar familia, por lo que necesitó de un rancho para que su familia pueda descansar, a su vez, exigía tener una cocina para preparar los alimentos y debido al humo que producía sus cocinas surgió la necesidad de instalarlas fuera del rancho. De ahí surge la necesidad de instalar una ramada más estable al costado de los ranchos, para que la mujer pueda cocinar en sus fogones y alimentar a su familia bajo una sombra.

De esta manera, en la población mestiza, la cual era bastante marginada, aparecieron las mujeres que las llamaron “abandonadas”, debido a que el mestizo varón se dedicó al tráfico de ganado –convirtiéndose después en vagabundo, ya que pocas veces volvían a su hogar–, ellos cruzaban

² Ver entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

³ Se llamaba ganado cimarrón porque era un ganado libre, sin cerca.

⁴ Al bajarse el ganado comenzaba la matanza del ganado (fig. 1)

⁵ Ver entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

⁶ Ver Carlos Carcelén Reluz, “Desastres en la historia del Perú: climas, terremotos y epidemias en Lima durante el siglo XVII” *Investigaciones sociales* 15, no. 26 (2014): 99-100



Fig. 1. Una matanza de ganado
Fuente: Claudio Gay (1854). “Atlas de la historia física y política de Chile”



Fig. 2. Retrato de una familia campesina frente a su rancho.
Fuente: Einar Altschwager, 1930

principalmente la cordillera de Los Andes y el Bio Bio, entre Chile y Argentina, por ende, la mujer se fue quedando sola con sus hijos.

Entonces, estas mujeres con hijos tuvieron que “arrancharse”, pero no se situaron en las haciendas, porque estaban ahí los inquilinos y hacendados. Gabriel Salazar señala que entre 1730 y 1820, las mujeres pidieron que se les otorgase un terreno para poder arrancharse en los suburbios de la ciudad, en los llamados ejidos de ciudad, justificando que venían cargando niños, y “por caridad estatal” como lo demandaban ellas⁷. En consecuencia, la ocupación de los terrenos se dio por arriendo, ventas a bajo precio, por caridad e incluso por apropiación informal, terrenos que tenían entre 1/2 y 1/4 de hectárea –o manzana– aproximadamente. Este sistema de posesión de terrenos les permitió realizar actividades de producción de hortalizas para la venta en los mercados de las ciudades, lo que generó el surgimiento de coloridos cinturones verdes en la urbe--terrenos compuestos por chacras y huertos, cuyas moradas eran hacinamientos de ranchos y ramadas.

De esta manera, este pueblo mestizo se fue situando en lugares aledaños –como señala G. Salazar–, en las numerosas quebradas de los cerros de Arrayán y la cordillera. Un viajero, indica que estos sectores “abrigan una población numerosa, en su mayoría de la clase baja. Los ranchos [...] esparcidos en las laderas de los cerros son innumerables. Se levantan donde quiera que resulte posible nivelar un pedazo de terreno [...] Muchos de estos ranchos tienen su retamo, plantado en el frente [...] que producen una hermosa vista”.⁸

En esa línea, Claudio Gay, dice que: “Estos higos, sacudidos del árbol por muchachas, se colocan sobre ramadas, esteras, o mejor sobre grandes

piedras cuando la cantidad es poca, y siete a ocho días de sol bastan para secarlos”⁹, explicitando uno de los usos que se le daba a la ramada, y evidenciando la directa relación de la ramada con la agricultura, con un panorama más rural.

Existía una necesidad de reunir ingresos de las mujeres abandonadas para el sustento de su familia, es por ello que, no se limitaron al negocio de la producción y venta de frutos del campo, sino les dieron un lugar a sus ranchos para las visitas, las ramadas para la cocina y la venta, y unas cobachuelas para el alojamiento –que eran ranchos pequeños circulares para arrendar a las parejas–.¹⁰ (fig. 2)

1.2 La figura del extraño.

Las ramadas rurales se convirtieron en lugares netamente comerciales, para el descanso y la diversión, como el fruto de un proceso permitido por el forastero. En cambio, la mujer mestiza fue especializándose en la cocina, venta de pan y alfarería que lo expedía en sus ramadas para este forastero que estaba de paso, dándole un programa comercial a la arquitectura de la ramada.

Inicialmente, el personaje que más visitaba estos establecimientos comerciales era la figura del “vagabundo”, no errante, caracterizado por generar disturbios, beber mucho y hasta ser considerado delincuente.¹¹ Posteriormente, mientras las ramadas rurales se fueron consolidando en los ranchos campesinos, se podía interpretar como una especie de red de ramadas ubicadas en los caminos de la zona central de Chile –fuera de las

⁷ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 56-57

⁸ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 59

⁹ En su texto indica que las ramadas no sólo les servía para generar “sombra”, sino también le daban un uso de tendedero, en este caso para el fruto del higo. Ver Claudio

Gay. *Historia Física y Política de Chile, Agricultura II* (Santiago: biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, 1862), 115

¹⁰ Ver entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

¹¹ Ver Mario Góngora, “Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos”. *Facultad de Ciencias Económicas. Cuadernos del CESO 3, no. 2* (Santiago: Impretec, 1966), 28-29

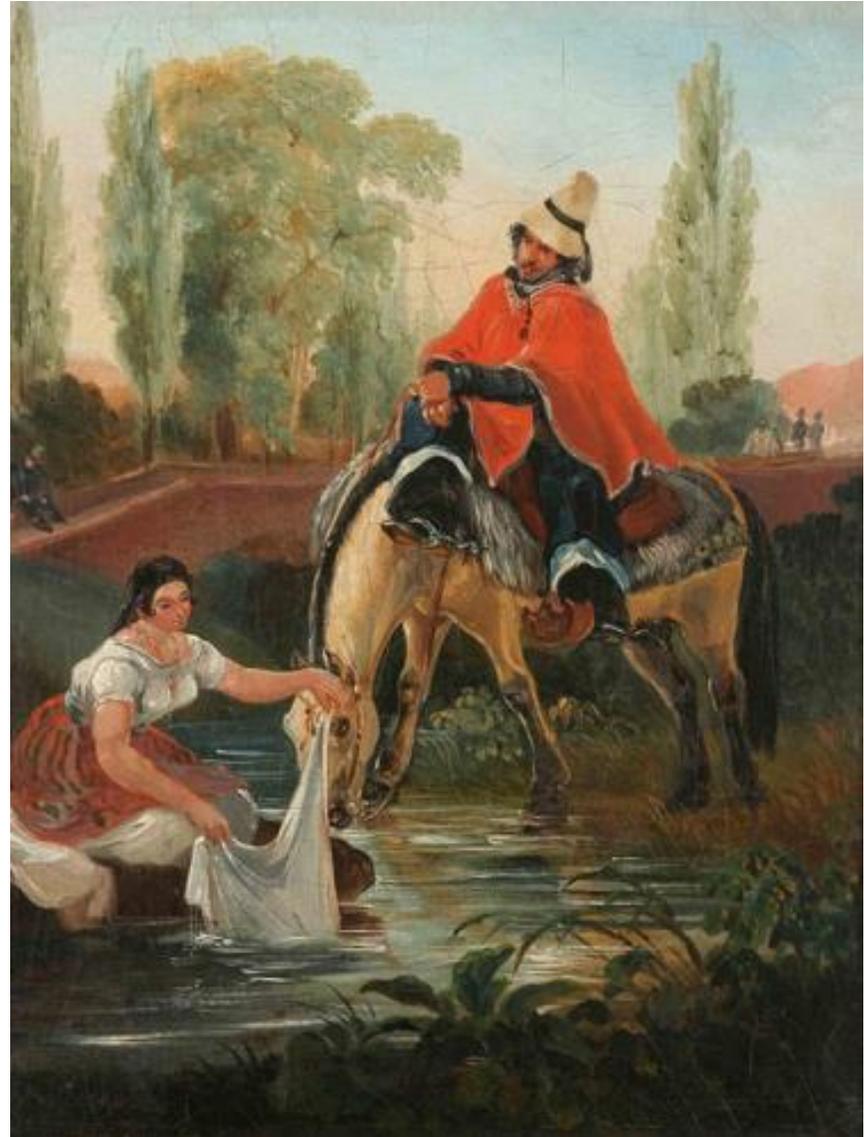


Fig. 3. La figura del Huaso chileno
Fuente: Mauricio Rugendas (1835). Colección: Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago.

ciudades–, llegando allí los huasos, peones, inquilinos, arrieros y viajeros.¹² Errantes que viajaban en carretas tirados por caballos o solo a caballo.

Estas figuras lo interpretamos como los “extraños” que acudían a las ramadas de estas mujeres para abastecerse de productos y continuar así sus viajes, y estos después de su visita a la ramada, dejaban de ser el extraño, para ser conocidos como clientes habituales –conocidos–, ya que el negocio de ellos los obligaban a irse y volver esporádicamente.

Durante su estadía en las ramadas la aprovechaban también para alojarse durante las noches, y divertirse durante el día con sus pares. Por lo general, se quedaban allí entre dos a tres semanas.¹³ Permitiendo una dinamicidad fortuita en el uso de las ramadas rurales instigadas por el forastero

El vago era de origen mestizo, –mestizos que constituían los 2/3 de la población chilena, hasta el día de hoy–. Estos hombres no tenían derechos, no podían celebrar contratos, no podían tener propiedad, no podían ser encomenderos, no podían ser soldados con contrato, ni podían ser cura.¹⁴ Entonces, su única posibilidad era convertirse en traficante o ladrón de ganado, obligado a estar siempre en movimiento. Recorriendo los dos lados de la cordillera y del río Bio Bio, llegando por el Oriente hasta tierras argentinas y por el Sur hasta tierras mapuches. Marchaba a caballo por el territorio, ya fuese para arriar los ganados o para huir de lugares donde robaba, sobreviviendo a través del bandolerismo o como mano de obra temporal alquilada. Cuando escaseaba sus recursos, llegaba a vender su caballos para subsistir, por eso, era frecuente el robo de caballos entre vagabundos.¹⁵ Estos bandidos, después de sus asaltos, acudían a estas

¹² Ver Cristian Salazar, “Urbatorium: RAMADAS, CHINGANAS Y FONDAS... ¿SON LO MISMO?”. Accedido el 8 de noviembre de 2018, <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

¹³ Ver entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

¹⁴ Ver entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

¹⁵ Ver “Memoria Chilena: Vagabundos”. Biblioteca Nacional de Chile, consultado el 14 de noviembre de 2018, www.memoriachilena.cl

ramadas rurales para consumir y gastar el dinero con sus iguales, expresando sus tradiciones, alegrías e incluso frustraciones.¹⁶

La figura del **huaso** viene originalmente del mestizo que quedó solo, viviendo del tráfico de ganado, derivado del vago. Estos huasos “originarios” normalmente andaban solos, cuando se agrupaban de cuatro a cinco los llamaban cuatrerros, si eran por decenas se llamaban gavillas o si eran superiores a los cientos eran los montoneros. Armengul Valenzuela los define como “campesinos mal vestidos, enrevesados para hablar, pero alegres y picarescos”.¹⁷ Haciendo referencia a una persona poco culta, inocente e ingenua, identificado también como alguien vigoroso, sencillo y fiable.¹⁸ Andaban siempre a caballo, con un abrigo de 3.20 metros de largo y 1.60 de ancho con un agujero en el centro para meter la cabeza, estaba tejido de pintorescos colores, lo usaban durante el día y la noche si así lo requerían, este era lo que conocemos como el poncho. Usaban un grande sombrero para cubrirse del sol y botas hechas con lana gruesa para protegerse de las ramas cuando iba a caballo. Dentro de la polaina llevaban un cuchillo de doce a quince pulgadas de largo aproximadamente, conocidos como el arma vital del huaso, el llamado “puñal”.¹⁹ (fig. 3)

Otra figura que visitaban las ramadas de las mujeres eran **los inquilinos**, quienes en su mayoría provenían del mundo mapuche, eran los que trabajaban las tierras del patrón, también andando a caballo y vestidos con poncho. Como los patrones de hacienda vivían en el mismo fundo que sus inquilinos querían de alguna manera socializar con sus trabajadores, por lo que, iban juntos a los rodeos, hacían los trabajos en conjunto, y comenzó a vestirse igual que el **huaso “de fundo”**; entonces, envía a confeccionar

¹⁶ Ver Jaime Valenzuela Marquéz, *Bandidaje rural en Chile central curicó, 1850-1900* (Santiago: Editorial Universitaria S.A., 1991), 90-91

¹⁷ Ver Pedro Armengal Valenzuela, *Glosario etimológico* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1918), 341

¹⁸ Ver “Memoria Chilena: Huaso”, Biblioteca Nacional de Chile, consultado el 14 de noviembre del 2018, www.memoriachilena.cl

¹⁹ Ver, Guillermo Feliu Cruz. *Santiago a comienzos del siglo XIX. crónicas de viajeros* (Santiago: Andrés Bello, 1970), 83

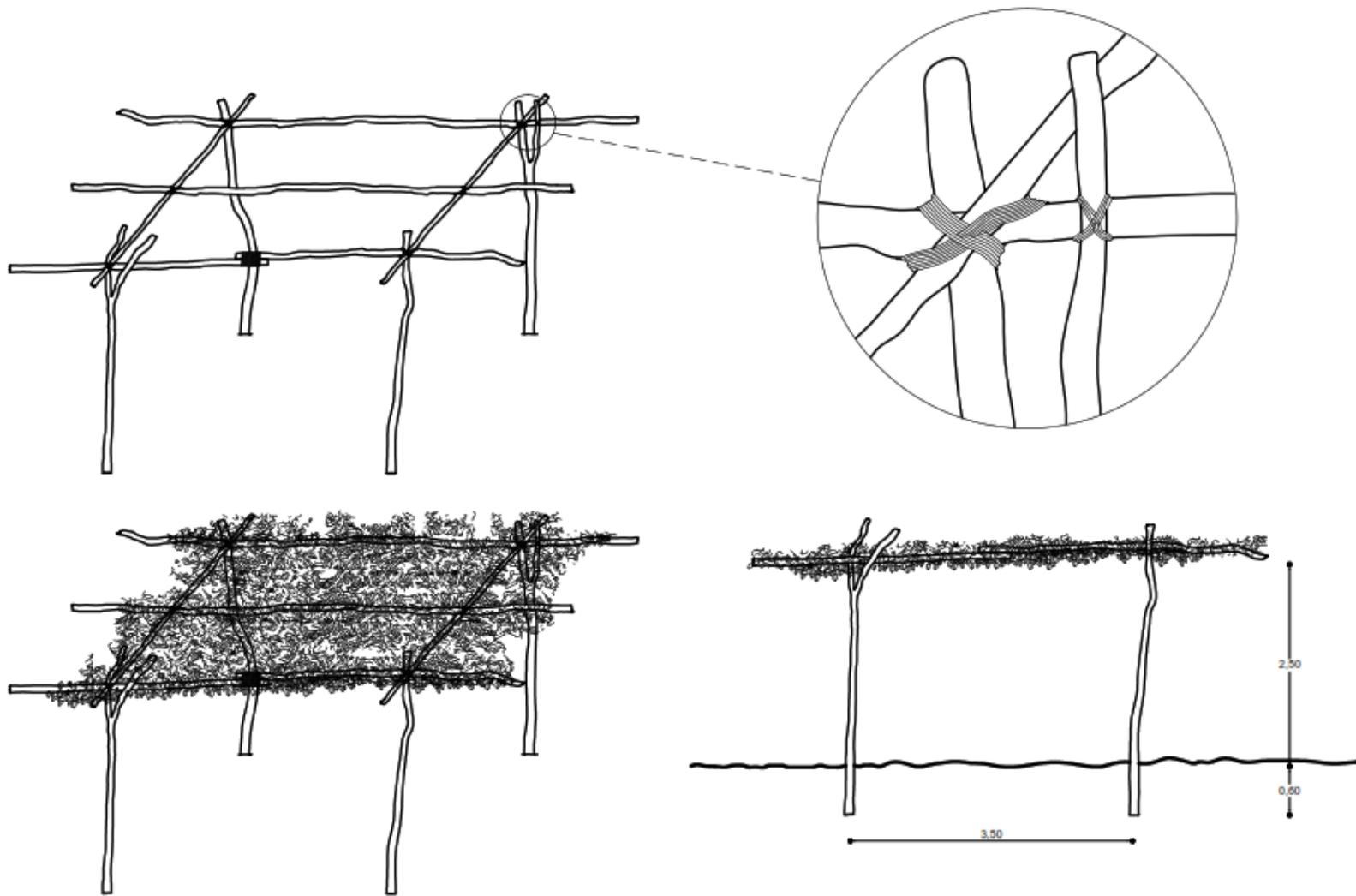


Fig. 4. Ilustración de una típica ramada rural.

Fuente: Elaboración propia

un poncho distinto, encarga un sombrero distinto y botas de cuero, vistiendo de manera más elegante, como lo fue el huaso original. Asimismo, auto definiéndose como el campesino poderoso, de imagen gallarda y valiente; de ahí surge una figura nacional.

También están **los viajeros**, ellos tenían preponderancia en el siglo XIX en Chile, en su mayoría provenían de países europeos en calidad de científicos, exploradores, comerciantes, sacerdotes, etc. recogiendo relatos, costumbres, tradiciones con un agudo sentido de observación. Buscaban tener una mejor calidad de vida o simplemente hacer expediciones, durante sus viajes conocían diversas costumbres, comidas, coloquios, encuentros con mapuches e indígenas, procesiones religiosas e incluso fenómenos naturales, incentivando el realce del nacionalismo a través de sus investigaciones científicas.²⁰ Como es el caso de Mary Graham, quien en su texto *Diario de mi residencia en Chile en 1822* combina la vida pública y privada de una emergente sociedad chilena.

En un pasaje de Eugenio Pereira menciona que: en la expedición Malaspina relataron a las ramadas como establecimientos de la clase popular donde estaban las verdaderas fiestas, fiestas que se desarrollaban bajo la sombra de una ramada que servía para albergar la expresión de sociabilidad para los estratos populares rurales, reforzando así la idea de comunidad.²¹ En todo caso, las ramadas se llegaron a convertir en el punto de encuentro de diferentes culturas, al aparecer regidas por una cultura de la hospitalidad donde no se le negaba acceso a nadie, convirtiéndose entonces en una anomalía dentro del paisaje de instituciones sociales chilenas: por lo que podemos asumir que en las ramadas no se discriminaba cultura, raza, religión, edad ni sexo.

²⁰ Ver Nicole Saffie, “Rescatan relatos de viajeros”. Accedido el 25 noviembre 2018. <https://www.uc.cl/la-universidad/noticias/3718-rescatan-relatos-de-viajeros-en-chile>

²¹ Ver Eugenio Pereira, *Juegos y alegrías coloniales en Chile* (Santiago: zig zag, 1947), 254

1.3. El artefacto arquitectónico de la ramada

No existen planos ni textos que indiquen la forma de construcción de la ramada. Solo se puede reconstruir el caso según análisis de ilustraciones de ramadas y levantamientos de informaciones relatadas por el conocimiento y tradiciones constructivas transmitidas oralmente de generación en generación, por el: “siempre se ha hecho así”.

Estas ramadas se levantaban de manera temporal e informal, con mano de obra no calificada, la instalación no tardaba más de un día, como indica Graham en una de sus expediciones a Viña del Mar. Según escribió Graham, después de un desastre natural encontró a una ciudad devastada, por lo que una familia instaló una ramada en tan solo un día, empezando a levantarla desde la mañana y terminando en la tarde, permitiéndoles así tener un lugar provisional donde refugiarse.²²

Las primeras ramadas eran de la estancia temporal ganadera, los campesinos requerían de barrios proletarios, corrales, o ramadas de matanza, para faenar los animales, y así después venderlos, debido a que se les permitió comercializar dentro del dominio aristocrático –llegando a levantar estas ramadas por doquier–;²³ por lo que, las ramadas de matanza se instalaron de manera temporal, sin ningún tratamiento especial. Eran no más que cuatro estacas grandes plantados en el piso de tierra y una cubierta de ramas, bruscamente colocadas y amarradas con pita. Usualmente los dejaban abandonados, debido a la aparición del Matadero Público de Santiago en 1849,²⁴ restringiéndoles sus ingresos por la poca demanda y el cambio de economía –de la exportación del cuero y cebo al trigo– que se produjo en Chile en el siglo XVIII. Y cambiando la condición de la ramada de matanza a una ramada con fines comerciales.

²² Ver María Graham, *Diario de mi residencia en Chile en 1822* (Madrid: Editorial América, 1824), p.387

²³ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 87-88.

²⁴ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 119.



Fig. 5. Ramada primitiva establecida junto a los caminos
Fuente: Publicada por la revista En Viaje a principios de los 40



Fig. 6. Errantes visitando una ramada rural
Fuente: Melton Prior, publicado por "The Illustrated London News" del 7 de marzo de 1891.

En consecuencia, el siguiente tipo de ramadas que surgieron eran en los terrenos de las mujeres abandonadas. En este terreno había un rancho, manifestándose como construcciones temporales y usadas como una habitación para su familia, este rancho tenía muros hechos de barro y ramas, con su cubierta a dos aguas hechas de ramas y paja –tallos delgados secos—. ²⁵ También había cobachuelas, que eran como pequeños ranchos circulares para dos personas que estaban hechas de ramas, barro y paja. Por último, instalaron una ramada, por la necesidad de separar la cocina de la habitación, y formar parte para el descanso y la diversión del extraño.

Las ramadas rurales estaban compuestas por cuatro estacas grandes enterradas, sosteniendo una enredadera de ramas de árboles o matas unidas, sin divisiones en su interior. ²⁶ Sus estacas eran de (eucalipto), lo usaban porque eran rectos, esbeltos y resistentes, lo plantaban con una separación de tres metros aproximadamente entre cada estaca, y eran enterradas alrededor de sesenta centímetros de profundidad, para luego rellenarla y apisonarla con la misma tierra. Para la estabilidad entre los postes y la enredadera usaban varillas de madera para sujetar las estacas por la parte superior y entre dos o tres varillas de maderas como medianeros, haciendo una estructura para sostener la enredadera de ramas, todas amarradas seguramente con pitas. ²⁷ En todo, un espacio para descansar y divertirse bajo un entretejido de ramas. (fig. 4)

En esa misma línea, y desde un punto de vista más global, el arquitecto Gottfried Semper decía que: “el hombre ²⁸ atino a crear un sistema entrelazando, una serie de unidades materiales elásticas, flexibles y resistentes, con los siguientes propósitos. En primer lugar, para ensartar o alinear y para atar o enlazar. En segundo lugar, para cubrir, proteger y

recintar un espacio.” En ese sentido, desde la antigüedad le surge a este hombre la necesidad de protegerse y con ello surge el proceso creativo de utilizar elementos naturales que lo cubran, “el hombre aprendió a reconocer una utilidad para sus propios fines, imitándolos en última instancia por medio del entretejido”, ²⁹ constituyéndose así el tejido vegetal como un elemento emblemático en la arquitectura, como la ramada.

En el interior de estas ramadas rurales no tenía una distribución organizada de objetos para el expendio de la comida y la bebida, el piso de tierra, con una distribución aleatoria de algunas sillas para el público. Las mujeres que preparaban las comidas, lo hacían en ollas de barro, bajo las sombras de la ramada, para después cocinarlas en fogones que estaban al costado de las ramadas. (fig. 5 y 6)

Durante las fiestas en la ramada, la pedida de vasos de bebida –la chicha– una tras otra parecían no tener fin, acompañado esto por la música y el baile, música interpretada por la mujer mestiza que tocaba la guitarra o la vihuela –entre los más pedidos era la cueca, baile proveniente de la zamacueca–, bailando las parejas en el centro de las ramadas. Como cita Daniela Guzmán al científico polaco Ignacio Domeyko,

“El más favorito de todos los bailes [...] es la zamacueca [...]. Es difícil dar al lector una idea exacta de todas las emociones de los danzantes, que expresan el sentido del baile con gestos, con miradas, con sonrisas. Todo el mundo se entusiasma, el canto se hace más expresivo, los jóvenes rodean a los que bailan palmoteando el ritmo, todos parecen esperar el desenlace, cuando el baile concluye en el momento menos esperado, en medio de aplausos y sinceros elogios de los circundantes”. ³⁰

²⁵ Así como se puede apreciar en las imagen de una ramada rural publicada por la revista “En Viaje”(fig. 4), y el dibujo de Melton Prior (fig. 05)

²⁶ Ver Eugenio Pereira, *Juegos y alegrías coloniales en Chile* (Santiago: zig zag, 1947), 254.

²⁷ Ver Araneda, Claudio, Hernan Ascui y Nicolás Sáez. “Los hechos de la ramada. Caracterización intensiva de cuatro casos entre concepción y cobquecura”. *Arquitectura del Sur* 36, no. 1, (2009): 4-23. <http://www.revista180.udp.cl>

²⁸ El término “hombre”, es utilizado como una figura asociada a lo global y enmarcada en aspectos de lo instintivo del humano.

²⁹ Ver Semper, Gottfried, Antonio Armesto, y Manuel García Roig, *Escritos fundamentales de Gottfried Semper*. (Barcelona: Fundación Arquia, 2014), 298-299.

³⁰ Ver Daniela Guzmán Martínez, “LA CUECA URBANA: Antecedentes históricos y sociales de una danza de tradición popular” (PhD diss., Universidad de Chile, 2007), 20.



Fig. 7. Ramada rural de aspecto clásico

Fuente: Antigua postal de la casa editora de Carlos Brandt, en Santiago.

El levantamiento del polvo que se generaba en ese espacio de diversión, poco parecía incomodar, solo importaba disfrutar de la fiesta —que tuvo mayor presencia en el siglo XIX, del que se tienen algunos registros por la independencia—, consolidándose como un ambiente netamente festivo.

Los errantes que llegaban a caballo, cargando sus morrales vacíos aprovechaban para reabastecerlas en los establecimientos comerciales y así continuar con su viaje, muchas veces no dudaban en unirse a la fiesta que solían aparecer en las ramadas rurales. Entonces, estos errantes se sentaban en las sillas, y al ocuparse todas las demás se sentaban en el piso, mientras que otros observaban y conversaban parados, por momentos hacían pequeños grupos para conversar y compartir sus historias de viaje, llamando la atención de los demás que los acompañaban con una vaso de chicha y un ancho plato de comida. Mientras tanto los niños ayudaban a sus madres atendiendo en el establecimiento, jugaban en el piso de tierra, corrían unos tras otros alrededor de la ramada y molestaban a sus mascotas. Había animales como los perros, gallos y gallinas tendidos en el piso, convirtiéndose en parte del ambiente de la ramada. En fin, era un lugar para bailar, escuchar música, jugar, conversar y descansar; popularizándose a la ramada como una categoría de espacios para la mezcla intercultural. (fig. 7)

Las actividades y "choque" de culturas no era problema en las ramadas rurales, solo la diversión, el ocio y la necesidad de tener un lugar de cobijo importaba, manteniendo en cierta medida unida a la comunidad. Algunas familias de la élite bajaban a los suburbios o pasaban por el campo los domingos donde estaban los ranchos campesinos, con el fin de curiosarse a distancia de las singulares formas de diversión del bajo pueblo, élite que pocas veces se involucraban con el bajo pueblo en un mismo espacio.

³¹ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 92

³² Entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

³³ La chueca eran partidos que duraban semanas, llamados también "juego de palos". Se juntaban dos grupos y jugaban a una especie de guerra que a menudo concluía con

1.4. La ramada incursiona en la urbe

Conforme pasaba el tiempo, las ramadas de mujeres, el rancho y las cobachuelas se multiplicaron, generando un cambio en el proceso de campesinización y expansión del comercio campesino en los centros urbanos y villanos. Como dice Salazar, "Fue, por decirlo así, la réplica de las mujeres campesinas desplazadas al esfuerzo empresarial y productivo de las familias de labradores", influenciadas por la idea del progreso y mejor calidad de vida para su familia.³¹ Esta transición del campo a la ciudad, se hace más evidente con la llamada "chingana" que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

Las mujeres del bajo pueblo comenzaban a introducirse en las ciudades, buscando mayores oportunidades de negocio, apareciendo con sus ramadas en eventos populares de Santiago, según G. Salazar decía que, "Siempre estas mujeres, cuando aparecía una fiesta colectiva aparecían con sus ramadas",³² debido a su frecuente aparición en dichos eventos fueron considerándose como establecimientos de atracción para grandes eventos, como: la fiesta de pascua, la procesión del cristo de mayo o cualquier fiesta religiosa grande, incluso para los juegos populares de chueca³³. Es decir, lugares donde se generaban aglomeraciones de gentes para la expedición de sus productos, principalmente de la clase popular, instalando de manera provisional las ramadas de mujeres para expender sus productos, como "las cazuelas y fritangas" para la comida y "chicha, mate o mostos de la tierra" para la bebida, ese era su negocio.³⁴

Estas mujeres, aparte de instalar sus ramadas en estas fiestas colectivas, se iban quedando, ya sea en los patios de las iglesias o mayormente bordeando las faldas del Cerro San Cristóbal.³⁵ Entonces, fueron presentándoseles problemas para la construcción de sus ramadas en la

muertos y heridos. Ver Guillermo Feliu Cruz, *Santiago a comienzos del siglo XIX, crónicas de viajeros* (Santiago: Andrés Bello, 1970), 89.

³⁴ Ver Gabriel Salazar, *Movimientos sociales en Chile* (Santiago: Uqbar Editores, 2012), 395.

³⁵ Ver Guillermo Feliu Cruz, *Santiago a comienzos del siglo XIX, crónicas de viajeros* (Santiago: Andrés Bello, 1970), 99.



Fig. 8. Establecimientos de diversión popular en la Colonia aldeaños a caminos.
Fuente: Peter Schmidtmeier (1824). "Travels into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821"

ciudad, ya que las ramas debían transportarse desde el campo hasta el centro de la ciudad, es por eso que surgen los *tolderíos* –una variante de las *ramadas*–, como establecimientos para la venta de comida, bebida, utensilios de barro y todo producto proveniente del campo y que se expedían en la ciudad, principalmente en la puerta de las iglesias, parques y la Alameda. Se les llamaba *ramadas* o *tolderíos* dependiendo del tipo de techo que se le pusiese, ya que mantenía el mismo esqueleto.

Con el tiempo, la vida en los suburbios se fue convirtiendo en lugares poco propicios para el negocio, ya que existía una condición insalubre en su contexto inmediato –los suburbios–. Además, con el desarrollo de la artesanía en el bajo pueblo, como expresión del arte popular asociado principalmente al *inquilino*,³⁶ siendo él quien se encargaba de todo el proceso de producción de la obra, como la búsqueda del material que la extraían de los más cercanos cerros, el amasado con los pies en el mismo piso, la manufactura de la misma que lo producían cercanos a los hornos donde se cocían los barros, este horno estaban bajo tierra y tenía un aproximado de ocho pies cuadrados de área y 18 pies de altura.³⁷ Después de la cocción de las artesanías, se transportaban en carretas tirados por bueyes para ser vendidos en diferentes lugares de la zona central chilena.

La adquisición de la artesanía en el bajo pueblo era mínimo, por lo que no había cabida para ese tipo de negocio en los suburbios, debido a esto, los artesanos mandaron a sus mujeres y sus niños al actual centro histórico de Santiago –donde vivía la ciudad culta– para levantar sus *tolderíos* y vender este tipo de productos. Iniciando de esta manera la disputa formal de la élite contra el bajo pueblo para retirarlos de la ciudad, con su idea de “limpiar” la ciudad.

³⁶ Los artesanos en su mayoría eran los *inquilinos*, que a su vez provenían del pueblo mestizo. Ver Sociedad en el Chile del siglo XIX, “Sociedad en el Chile del siglo XIX: Panorama Social en el Siglo XIX”. Accedido el 28 de abril de 2019. <https://sociedadchile19.wordpress.com/>

CAPÍTULO II: Tensión entre el pueblo y la élite | La chingana

En el capítulo anterior se revisó principalmente cuatro grandes temas. Primero, el problema de las construcciones espontáneas exploradas de la utilidad de los elementos naturales, imitándolos en última medida el entretejido vegetal que lo circundaba para así satisfacer su necesidad de cubrirse, dando origen a la *ramada*, la cual eran dirigidas y administradas principalmente por la mujer mestiza, que las levantaba con pocos recursos materiales y sin ningún conocimiento técnico; se congregaba solo con el paso “de boca en boca,” del “así siempre se hacía”. Segundo, la relación de la figura del *extraño* y la estructura de la *ramada* que organizaba un tipo de vida social de clase baja en torno a la condición pasajera del *extraño* que estaba constituido por el “*vagabundo*”,³⁸ posteriormente por los *huasos*, *peones*, *inquilinos*, *arrieros* y *viajeros*. Y Tercero, el proceso de urbanización de esta clase baja, iniciándose ahí los primeros conflictos sociales con la élite, esto debido a ocupaciones informales de sectores de la ciudad con sus establecimientos comerciales populares efímeros.

En tanto el capítulo uno trató la llamada *ramada* con su red de relaciones entre la mujer mestiza, la construcción informal y la figura del *extraño*. El capítulo dos se concentrará en la así llamada “*chingana*”, –construcciones similares a la *ramada*–, la que veremos que se caracterizaba por acoger tanto al bajo pueblo como parte de la élite, estos últimos los visitaban por curiosidad y pocas veces participaban de las fiestas que allí se originaban.

Dentro de los aspectos más importantes a tratar en este capítulo estará la inscripción de la *chingana* en el ámbito urbano y suburbano, y la tensión que ésta generó para la élite. Veremos que la *chingana* se inscribió en un marco de complejidades sociales, culturales, matéricas, territoriales, políticas y económicas en Santiago del siglo XIX, paralelamente conoceremos las respuestas que daba el Estado para resolver los conflictos, según a los puntos de vista del gobierno chileno de turno.

³⁷ Ver Carlos Peters Barrera y Sobé Núñez Gallardo, *Artesanías de Chile: Un reencuentro con las tradiciones* (Santiago: Comunidad Iberoamericana de la Artesanía, 1999), 37.

³⁸ Revisar definición en el subcapítulo “1.2 La figura del extraño”



Fig. 9. Ilustración de una chingana rancheada, vista del exterior.

Fuente: Extracto del documental "Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile"



Fig. 10. Vista de la Chimba hacia el cerro Santa Lucía.

Fuente: Dibujo de Melton Prior (1889). "The Illustrated London News".

2.1 La chingana, un espacio heterogéneo

El autodenominado investigador y viajero Oreste Plath decía que, la Chingana proviene etimológicamente del quechua *Chincani* –escondite–, utilizado en Perú, Chile y algunos países de América Latina. Las Chinganas eran lugares destinados a celebraciones de fiestas populares, donde el pueblo bailaba, cantaba y vendía el aguardiente o la chicha.³⁹ El académico Fernando Purcell señala que, antes de 1830, estos establecimientos comerciales rurales y suburbanos admitían incluso la prostitución, cantos “obscenos” y juegos de apuestas, generando sucesos de violencia en su interior y alrededores.⁴⁰ De igual forma, Leonardo León escribe un artículo en el diario *El Mercurio*, donde menciona que la instalación de las chinganas y su apariencia rústica fue heredada de las primeras ramadas rurales para la diversión popular, esas que comenzaban a expandirse y constituirse como refugios temporales de diversión.⁴¹

Según Purcell, había chinganas de dos tipos,⁴² los cuales se adecuaban a las condiciones y circunstancias del lugar. El primer tipo, era donde su acceso no tenía las características de singularizar el quien entraba y quién no entraba, estas aparecían instaladas en los caminos o eventos masivos, por ejemplo, en las actividades de carreras de caballos aparecía la chingana acondicionada a una carreta de caballos, esto facilitaba su desplazamiento en las actividades ocasionales. Se instalaban en carpas –similares a la ramada en su forma, aunque cubiertas por medio de trapos u otros

textiles–, estas chinganas no necesitaban ser amplias, ya que los clientes sociabilizaban al exterior. (Fig. 8)

En cambio, el segundo tipo, eran los que estaban dentro de sus ranchos, llamándose chinganas “rancheadas”,⁴³ estas tenían accesos más restringidos, en el sentido de la caracterización formal de su umbral –pero igualmente mantenía una condición vegetal similar en su interior, la que colgaba sobre la estructura de madera del techo–, funcionaban todos los días del año y la que más conflictos generaba, tanto para la misma Chimba como para la ciudad, considerado territorio de bandidos. (Fig. 9)

Las chinganas eran establecidas por los campesinos que habían migrado del campo a la ciudad, especialmente por las mujeres indígenas. Ubicándose primero en los suburbios de la ciudad, principalmente en el terreno denominado La Chimba, –proveniente del quechua que significaba “al otro lado del río” que, debido al camino de acceso a Santiago desde el norte, era una entrada importante para los que venían de España, Perú y Charcas (actual Bolivia).⁴⁴(Fig. 10) En ese entonces, la arquitectura de las construcciones en La Chimba era precaria por el uso de materiales poco trabajados para la construcción de los ranchos que allí se levantaban, eran principalmente de adobes hechos de barro para los muros, con una estructura de madera a dos aguas para sostener el techo de tejas o paja y ramas que lo cubrían. Además de tener terrenos inapropiados (fongoso)⁴⁵ para el asentamiento de construcciones, ya que antes el río Mapocho se extendía hacia parte de La Chimba.

³⁹ Ver Oreste Plath, “Las chinganas”, *En Viaje* v., no. 378, (1965): 20.

⁴⁰ Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 35.

⁴¹ Ver Leonardo León, “Algunos momentos en la historia de la popular fonda”, *El Mercurio*, 18 de setiembre de 2011, http://diario.elmercurio.com/2011/09/18/artes_y_letras/_portada/noticias/CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144.htm?id={CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144}. (Consultado el 10 de abril de 2019)

⁴² Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 45-46.

⁴³ Chingana Rancheada se les decía porque establecían la chingana dentro de un rancho o junto a ellos.

⁴⁴ Ver Justo Abel Rosales, *La Chimba antigua: historia de la Cañadilla (1541-1887)* (Santiago: Editorial Difusión S. A., 1948)

⁴⁵ Según la RAE, comprende el barro blando y viscoso, que se forma en el fondo de una corriente o depósito de agua, o en un lugar en el que queda circunstancialmente agua estancada.



Fig. 11. Grabado de una chingana
Fuente: Claudio Gay (1854). “Atlas de la historia física y política de Chile”

La ciudad separada de La Chimba por este límite natural —el río Mapocho— (Fig. 9), desde sus inicios fue entendida como la otra cara de la ciudad, caracterizándose por la predominante presencia de indígenas, la mayoría de ellos eran artesanos y deportados de las encomiendas.⁴⁶ El historiador chileno Rolando Mellafe relata que, "A esta masa imponderable e incontrolable, que se desprendía continuamente de las encomiendas, se fueron agregando otros grupos de negros horros, mestizos de color, mestizos criollos y aun españoles. Se agrupaban en las ciudades principales formando barrios populares, como la Ollería y la Chimba en Santiago".⁴⁷ Estos eran los que conformaban el bajo pueblo de los suburbios en Santiago del siglo XVIII y XIX.

Claudio Gay, cuando visita Chile en 1840, representa gráficamente la Chingana más característica, aquella instalada en los caminos hacia las ciudades. En comparación a las ramadas rurales de los ranchos, éstas eran más sofisticadas; eran establecimientos comerciales que acogía tanto al bajo pueblo como parte de la élite.⁴⁸

La chingana tenía como cubierta ramas secas de palmas, pinos, totora y paja, dispuestas aleatoriamente en todo su techo junto con papeles o trapos colgados de color que ayudaban a conformar un ambiente colorido.⁴⁹ Éstas se posaban sobre un entramado de pita como cubierta de una estructura de madera compuesta por 4 pilares, los cuales sostenían otras ramas que hacían de dintel, todo amarrado por la misma pita o cuerda. A diferencia de las ramadas, la característica principal de la

chingana de los caminos era su perímetro parcialmente cubierto con ramas, dejando un flanco descubierto, dispuestas y sujetadas de tal manera que se aseguraba su estabilidad. Las chinganas disponían de un mayor espacio para los músicos, y permitían a unas cuantas parejas bailar la cueca, además de ofrecer un espacio improvisado alrededor de la chingana para algunos clientes que iban por la comida.⁵⁰ También, colgaban en la cima de la chingana un palo delgado con una llamativa bandera chilena, seguramente como un símbolo para afianzar su patriotismo dentro del territorio chileno y usarla como parte de esta estructura precaria efímera, de esta manera iban llamando la atención de comandantes del ejército chileno y demás personajes del ejército mismo. (Fig. 11)

Esta caracterización del tipo de chingana se asemeja a su contemporáneo francés, el *guinguette*, un tipo de esparcimiento insertada en los suburbios de París y promovido por el Estado Francés. El *guinguette* tenía la característica de taberna para organizar la necesidad de diversión de las clases medias bajas y bajas, surgidas de la necesidad de una clase por producir una economía por muy precaria que sea y articular sociabilidad de manera espontánea dentro de ellas. Los *guinguettes* eran construcciones efímeras a base de ramas entretrejidas, en su interior albergaban mobiliarios como mesas y sillas de madera organizadas de manera lineal e inmediatamente fuera, permitiendo así la menor ocupa de espacio posible. Allí, el público popular acudía a beber vino blanco, comer "el matelote y la fritura",⁵¹ y bailar en la pista de baile improvisada sobre el piso de tierra que se tenía también inmediatamente fuera, en el podían "ver y ser visto".⁵²

⁴⁶ Ver Francisca Márquez y Ricardo Truffello, "Geografías de un territorio de frontera: La Chimba, Santiago de Chile. Siglo XVII - XXI" *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, (2013): 80, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n56/art05.pdf>

⁴⁷ Ver Rolando Mellafe Rojas, *La introducción de la esclavitud en Chile. Tráfico y rutas* (Santiago: Universidad de Chile, 1959), 120.

⁴⁸ Ver Karen Donoso Fritz, «"Fue famosa la chingana...". Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° XIII, Vol. 1. (2009), 88, <https://rhistoria.usach.cl/fue-famosa-la-chingana-diversion-popular-y-cultura-nacional-en-santiago-de-chile-1820-1840>

⁴⁹ Ver "Educar Chile: Chingana, 1880". Consultado el 1 de mayo de 2019, <http://m.educarchile.cl/portal/mobile/imagen.xhtml?id=101013>

⁵⁰ Ver Cristian Salazar, "RAMADAS, CHINGANAS Y FONDAS... ¿SON LO MISMO?", en Urbatorium, consultado el 16 de abril de 2019, <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

⁵¹ Ver "Historia de Guinguettes", Cultura Guinguette, consultado el 16 de mayo de 2019, <http://www.culture-guinguette.com/introduction.htm>

⁵² Ver "Historia de Guinguettes", Cultura Guinguette, consultado el 16 de mayo de 2019, <http://www.culture-guinguette.com/introduction.htm>



Fig. 12. Paseo de la Cañada en Santiago.
Fuente: Claudio Gay (1854). "Atlas de la historia física y política de Chile"



Fig. 13. Chinganas "cantones" en la Alameda las Delicias, hacia 1860
Fuente: Paul Treutler (1860). "Una tarde de navidad en Santiago"

Tanto las chinganas y los *guinguettes* tenían la condición de ser un punto de concentración para las clases populares, como artefactos integradores de sociabilidad ubicados en los suburbios de las ciudades. Por lo que, una serie de tradiciones se concentra, tanto materiales como sociales.

Algo que se podía identificar en los grupos de chinganas de los caminos, la cual presentaban un agradable y acogedor espacio campestre tradicional para aquellas personas que salían y entraban a la ciudad, una ecología donde incluso los animales participan. Constituían un sendero único para el recibimiento de todo tipo de personajes: vagabundos, campesinos, peones, inquilinos, arrieros, huasos, rotos, viajeros extranjeros europeos e inclusive figuras de la élite chilena, como gobernadores o comandantes de grupos que se interesaban y acudían a estos establecimientos en fiestas importantes.

Pero no todo era celebración, pues en las chinganas –principalmente en las rancheadas– eran ocupadas por algunos como lugares para el bandidaje, donde los vagos y peones planeaban sus fechorías, tal y como describe el investigador Jaime Valenzuela: “Las chinganas [...] eran lugares donde los peones tramaban asaltos y donde se formaban las bandas que los protagonizaban. El bandidaje era una conducta normal en ese estrato social y nada mejor que estos establecimientos, monopolizados socialmente, para dar origen a acciones de ese género y luego retornar con el botín robado y compartirlo en la fiesta con sus amigos”.⁵³

Como vemos, volviendo a la observación de Purcell, no había un tipo de chinganas; lo que llamamos chinganas es una colección de artefactos sociales que difieren en algunos aspectos, tales como, por ejemplo, había chinganas que mezclaban clases, donde la élite y el bajo pueblo podían acudir, y se mezclaban y se respetaban mutuamente, generalmente estas se instalaban en los caminos y durante las fiestas populares. Tanto como

estaban estas estructuras también había otras, donde campeaba el bandidaje, porque en tanto solo acudía el bajo pueblo estas eran chinganas más homogéneas en el sector de lo que era La Chimba, instaladas dentro de los ranchos –en los suburbios–.

Acarreando los conflictos recién descritos del bajo pueblo, las chinganas fueron dejando los suburbios, tomando cada vez más terreno en la ciudad, expandiéndose y juntándose con las ramadas que, ya hacían presencia en actividades masivas del pueblo para celebrar las pascuas, la navidad (Fig. 12), fiestas de santos patronos y la de corpus Christi; contrario a los *guinguettes* que salían a los suburbios.

Estas fiestas generalmente se daba en la calle Esmeralda y la Alameda las Delicias (ahora Av. Libertador Bernardo O'Higgins), la cual comenzó a mutar su condición de “paseo público para la clase alta” a lugares de diversión para las fiestas del bajo pueblo, impulsados por la aparición de los establecimientos populares a lo largo de la Alameda. Plath confirma que en 1810, esta Alameda resultaba ser el lugar favorito para la élite, debido a su abundante paisaje vegetal y condición natural dentro de la ciudad, sumado a la poca presencia del bajo pueblo que había.⁵⁴ (Fig. 12)

En ese sentido, las chinganas, como espacios heterogéneos, se fueron propagando desde los suburbios con influencia rural, al Santiago con influencia europea, diluyendo las fronteras territoriales, mezclando los modos de vida social y cultural, inmiscuyéndose con su arquitectura informal efímera construidas sin conocimiento técnico y de forma precaria, solo con aquel heredado por tradición entre el bajo pueblo.

Y con el fin de generar una economía, ante la falta de trabajos estables, falta de propiedades y la necesidad de sobrevivir, muchas veces el bajo pueblo recurría al informalismo, generando desordenes y conflictos tanto

⁵³ Ver Jaime Valenzuela Marquéz, *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940* (Santiago: Editorial Vivaria, 1992), 379.

⁵⁴ Ver Oreste Plath, “La Alameda”, *En Viaje*, no. 183 (enero de 1949): 74-75.

**Prohibición de establecer ramadas en las
festividades de Pascua**

Santiago, Diciembre 12 de 1818.

La construcción de ramadas en las festividades de Pascua i de los patronos de los pueblos, sirven para atraer multitud de jente de ambos sexos que se entregan a la embriaguez, al juego i a los demas excesos consiguientes a un concurso permanente a todas horas del día i de la noche. Para evitar estos males se ha decretado su prohibicion por la sinodal del obispado i por bandos del gobierno; pero con el trascurso del tiempo se han visto renovadas por un reprehensible disimulo de los Jueces territoriales, o por ignorancia de tales prohibiciones. A fin de que no continúe este abuso, mando a todos los Jueces del Estado tengan especial cuidado en observar dicha prohibicion, haciendo que se publique por bando en sus respectivos territorios este decreto, que para el efecto se insertará en la *Gaceta Ministerial*.—
O'Higgins.—Echeverría.

Fig. 14. Prohibición de establecer ramadas de las festividades de Pascua
Fuente: Colección: Biblioteca Nacional de Chile (1898). “Boletín de las leyes i decretos del gobierno”

para el mismo bajo pueblo como para la élite. Llegando a ser considerados por la élite como la “indisciplina de las clases populares.” Sin embargo, la informalidad no correspondía solo al desorden, sino tal como decía J. Valenzuela: “Se presentaba la necesidad existencial de contar con espacios informales que sirvieran para dar cauce a la interacción y solidaridad, aunque esta fuera efímera y durará lo que una botella de vino”.⁵⁵

2.2 El bajo pueblo, problemas de disciplina

“Se ha establecido con tal entusiasmo el gusto por las chinganas o más propiamente, burdeles autorizados, que parece que se intentase reducir a la capital de Chile a una grande aldea [...] Estos recintos han degenerado en escuelas de relajación general”.⁵⁶

Andrés Bello, 1835

El problema de la indisciplina tiene al menos dos variantes. La primera, es un problema de clases. Las elites estaban ofuscadas por las conductas de las llamadas clases populares, entonces, les surge una necesidad de disciplinar al bajo pueblo. La causa del conflicto se basaba en el informalismo al que el pueblo recurría, esencialmente por el desconocimiento de las leyes y por el alto nivel de analfabetismo que había en las clases más pobres.⁵⁷ La segunda, es un problema económico, donde las elites intentan insertar en la clase baja una estructura comercial asociada a impuestos, entre otras reglas, que normaban las actividades que alguna vez habían surgido de manera espontánea.

⁵⁵ Ver Jaime Valenzuela Márquez, “La chingana: un espacio de sociabilidad campesina”, *Boletín de historia y geografía*, no. 7, (enero de 1990), <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037487.pdf>

⁵⁶ La historiadora Karen Fritz quien estudia a las chinganas entre 1820 y 1840, cita a Andrés Bello, este personaje era un personaje conservador y anticarnavalesco. Ver Karen Donoso Fritz, «“Fue famosa la chingana...”». *Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840*. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° XIII, Vol. 1. (2009), 88, <https://rhistoria.usach.cl/fue-famosa-la-chingana-diversion-popular-y-cultura-nacional-en-santiago-de-chile-1820-1840>

⁵⁷ Recién en junio de 1813 se decretó la creación de escuelas gratuitas para niños y niñas de todas las ciudades, pueblos o villas de Chile. Pensando como una nación de ciudadanos

La acción de disciplinar a la sociedad fue realizada por la élite haciendo uso de su influencia y poder soberano a través de la normalización del bajo pueblo, emitiendo órdenes y decretos supremos como respuestas al excesivo libre albedrío. El control social es abordado por el filósofo francés Michel Foucault en su texto “Nacimiento de la Biopolítica”, donde explica que el poder disciplinario controla la voluntad y el pensamiento del individuo a través de la normalización, los identifica y los regula para que cumplan su papel dentro de un cuerpo social a través del lenguaje.⁵⁸ Normalización que la élite buscó insertar contra los establecimientos de diversión popular de Santiago del siglo XIX, a través de la formalización dentro de un reglamentario, para así poder controlar y regular los sectores populares que causaban disturbios dentro de la ciudad.

La élite, para poder restringir a la clase baja, presentó sus quejas al gobierno de ese entonces, el cual estaba precedido por el político militar chileno Bernardo O'Higgins. Este gobierno comenzó a emitir órdenes sobre los establecimientos comerciales de diversión popular. La primera se dio el 12 de diciembre de 1818 a través de una ordenanza del gobierno publicado en el boletín de leyes y decretos, prohibiendo la construcción de las ramadas en festividades, como la fiesta de la pascua y de los santos patronos del pueblo, con el fin de evitar la agrupación multitudinaria de la clase baja que acudían, ocasionando “barullo” y desenfreno en su “jolgorio”.⁵⁹ (Fig. 14)

“libres e iguales”, es por ello que los adultos del bajo pueblo no tenían alguna educación escolar, eran analfabetos. Ver “Memoria Chilena: Alfabetizar a la población”, Biblioteca Nacional de Chile, consultado el 2 de mayo de 2019, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-333803.html>

⁵⁸ Ver Michel Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*, trad. Horacio Pons. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007), 153.

⁵⁹ Ver Biblioteca Nacional de Chile, “Prohibición de establecer ramadas en las festividades de Pascua: diciembre 12 de 1818”, *Boletín de las leyes i decretos del gobierno. 1839-1952. v. (12 de diciembre de 1818)*: 403, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037471.pdf>

Después de la renuncia de O'Higgins, el 28 de enero de 1823, el gobierno fue precedido por una junta de Gobierno que decide entregar el poder al militar y dirigente Ramón Freire.⁶⁰ Paralelamente, el comerciante y político Diego Portales realizaba críticas al gobierno pipiolo⁶¹ mediante el periódico “El Vigía” en Valparaíso y “El Hambriento” en Santiago, con la convicción de formar un gobierno presidencial, democrático, fuerte y centralizado.⁶² Retomaremos a Portales en párrafos siguientes, pero por ahora vale la pena inscribir el problema de la “normalidad” en un contexto más amplio.

Junto a este cambio de gobierno, tras las frecuentes actividades del bajo pueblo en las ramadas “informales” y sus intentos fallidos del gobierno por contenerlas, se declaró la segunda orden el 19 de febrero de 1824, disponiendo de una normativa para regular estos establecimientos en Santiago, denominada formalmente y de manera escrita con el término de “Chinganas”. Decían que estas atentaban contra la moralidad y tranquilidad pública, pero, por otra parte, aportaba en el entretenimiento para el pueblo; por lo que, estos establecimientos fueron regulados bajo términos como: la disposición de chinganas en ciertos lugares –en la Alameda del Tajamar, en la Cañada y en la Cañadilla–, obtención de licencia formal, horario limitado, constante supervisión por la así llamada patrulla policiaca para conservar el orden y la decencia en las chinganas, entre otros. Y la disposición de castigar a aquellos que infrinjan la ley y promuevan la llamada indisciplina.⁶³ Concepto que aborda Foucault en su libro “Vigilar y castigar,” cuando establece que “[...] la sentencia que condena o absuelve no es simplemente un juicio de culpabilidad, una decisión legal que sanciona; lleva en sí una apreciación de normalidad y

⁶⁰ No presidente, ya que recién en 1826 se crea el cargo de presidente.

⁶¹ El término pipiolo estaba asociado a un bando político liberal, compuesto por empleados públicos, nobles novatos ilustrados y miembros del ejército.

⁶² Ver Raúl Silva Castro, *Ideas y confesiones de Portales* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1954), 15

una prescripción técnica para una normalización posible.”⁶⁴ Evidenciando la forma de regulación de un pueblo a través de la normativa impuesta por el gobierno y hacer que juegue según sus propios términos, caso contrario, tenía que atenerse a las consecuencias, es decir, ser castigado.

El 16 de julio de 1832, Portales escribió una carta al entonces ministro Joaquín Tocornal, en el que decía:

“[...] El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública. Si ella faltase, nos encontraríamos a obscuras y sin poder contener a los díscolos más que con medidas dictadas por la razón, o que la experiencia ha enseñado ser útiles [...] Si hoy pregunta usted al Intendente más avisado, cuáles son las suyas, le responderá que cumplir y hacer cumplir las órdenes del Gobierno y ejercer la sub-inspección de las guardias cívicas en su respectiva provincia [...]”⁶⁵

Así, Portales generó polémica al denominar “el peso de la noche” al crimen nocturno de las ciudades, juzgando una especie de holgazanería permitida con excesiva licencia. Para él, la única manera de tener una república era mediante un estado policial que pudiese reprimir a los vándalos, similar a la medida tomada en la tercera orden del gobierno contra los establecimientos populares. Posteriormente, en la cuarta orden de 1864, se ordena la clausura de los establecimientos mercantiles y de diversiones públicas, la suspensión del tráfico de animales y carruajes en las calles de la población durante semana santa, la cual incluía a la

⁶³ Ver Colección: Biblioteca Nacional de Chile, “Chinganas: Santiago, febrero de 1824”, *Boletín de las leyes i decretos del gobierno, 1839-1952. v.* (19 de febrero de 1824): 244-247, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037472.pdf>

⁶⁴ Ver Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A), 22

⁶⁵ Ver Raúl Silva Castro, *Ideas y confesiones de Portales* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1954), 15

Chingana. Sin embargo, en la quinta orden de 1866, se presenta una ley general de patentes fiscales para la re-inclusión de la chingana.⁶⁶

Sumado al regulamiento social respecto al problema de clases, existió a su vez una normativa asociada a lo económico, que comenzó en 1824 cuando el gobierno dictaminaba que las Chinganas debían integrarse a la lista oficial de establecimientos comerciales, y así pagar el derecho de arancel anual de \$ 6 reales. En 1828, también se integran las ramadas que se instalaban por las fiestas, atribuyéndoles también un arancel.⁶⁷ Contribuyendo de esta manera al ingreso nacional y su proceso de formalización.

Las consecuencias de esta normativa se refleja en la observación de G. Salazar, quien hace referencia a que en 1828 se registraron oficialmente solo 16 chinganas, siendo que antes de 1830 la cantidad era ampliamente mayor a ese número,⁶⁸ sin incluir las que estaban en zonas suburbanas y rurales. Pocos dueños de Chinganas registraron su establecimiento tras la estructura impuesta por el gobierno, exacerbando la diferencia entre aquellas formales respecto de las informales, resultando en la desregulación completa de las ramadas. Como resultado, fue emitida la última orden el 4 de julio de 1836, prohibiendo absolutamente el levantamiento de ramadas en todo Chile, incluso en los días festivos. Esto porque, como se explica en el documento, atentaría contra la moral pública y el bienestar de muchas personas por la masiva concurrencia de individuos que van a celebrar las pascuas, fiestas de santos patronos y la de corpus Christi.⁶⁹

⁶⁶ Ver Colección: Biblioteca Nacional de Chile. “Pedro Nolasco Uriondo”. *Boletín de las ordenanzas, reglamentos i demás disposiciones vigentes*. (1864): 26-27, 26-27

⁶⁷ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 121.

⁶⁸ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 94.

⁶⁹ Ver Colección: Biblioteca Nacional de Chile. “Ramadas: circular a los Intendentes, julio 4 de 1836” *Boletín de las leyes i decretos del gobierno 1839-1952. v.* (4 de julio de 1836): 26-27, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037473.pdf>

⁷⁰ Las fondas eran establecimientos populares similares a restaurantes, que desarrollaremos en el tercer capítulo.

Seguidamente en 1840, los parámetros de formalización de los establecimientos populares, según G. Salazar y la diferencia entre las fondas⁷⁰, chinganas y ramadas, a través del capital monetario y arancel anual, fueron: «1) las que generalmente eran llamadas “fondas”, que tenían una clientela exclusivamente urbana, disponían de un capital superior a \$ 25, y pagaban un arancel anual de \$ 4 y 4 reales; 2) las “chinganas” [...] que eran de carácter suburbano, tenían un capital inferior a \$ 25 y pagaban un arancel de \$ 2 y 2 reales, y 3) [...] las “ramadas”, que eran transitorias, populares, y pagaban entre 2 y 4 reales al día durante el periodo en que estuvieren funcionando». ⁷¹ Para el pago de los aranceles la principal fuente de ingresos era de la comida, para la interpretación de estos valores, la única referencia se tiene a Plath, quien afirma que en 1800 el valor de la comida era: “carne con huevo, medio real; un buen trozo de huachalomo asado, medio real e igual valor un par de huevos fritos”,⁷² valores referenciales que no variaron mucho hasta mitad siglo XIX.⁷³

Se generó así, incluso, dicotomías dentro de la República Conservadora (1831-1861), escenario político luego de la independencia. Por una parte estaban los liberales, conformados por los pipiolos y federalistas, por otra parte, los conservadores, conformados por los pelucones, estanqueros y O’Higinistas. Por ejemplo, entre el intendente Benjamín Vicuña Mackenna –liberal–, quien buscó la forma de eliminarlas definitivamente, y el entonces ministro Portales –Conservador–, que buscaba la forma de fomentar la existencia de las chinganas. Éste último las entendía como un importante puntal para el patriotismo de las masas populares, confesando visitar él mismo algunas de ellas. Esto explicaría la evidente movilización

⁷¹ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 123.

⁷² Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037448.pdf>

⁷³ Según el gráfico de “*Chile’s take off*” (GNP Per cápita en Chile 1810-2013). Ver “The Case for Chile’s Private Social Security System”, Jewish policy center, consultado el 16 de mayo de 2019, <https://www.jewishpolicycenter.org/2019/04/04/the-case-for-chiles-private-social-security-system/>



Fig. 15. Chingana en “Tres Puntas”, hacia 1852
Fuente: Paul Treutler (1852). “Chile – vida social y costumbres”



Fig. 16. Tertulia de la élite en una fiesta de 1840
Fuente: Claudio Gay (1854). “Atlas de la historia física y política de Chile”

de símbolos nacionales en las chinganas y ramadas, comenzando con la propia bandera encabezando el acceso a estos recintos, tal como lo muestra la ilustración de Gay (fig. 11). De todos modos, la incesante delincuencia que atraían las chinganas en la ciudad obligó a Portales clausurar muchas de ellas, por la convicción conservadora que tenía.⁷⁴

La regulación en documentos impuestos por un pequeño grupo social “regulado” que buscaba “civilizar” a una sociedad, implicaba la modificación total de sus conductas, conductas que para ellos era inaceptable e inapropiada en una ciudad. Esto ya lo estudia el sociólogo Noltbert Elias en su libro “Procesos de civilización”, diciendo que,

“La sociedad cambia [...] cuando esta situación de normalidad del equilibrio social aparece alterada debido a un quebranto de las obligaciones reguladas socialmente, debido a una ruptura del conformismo. [...] Correspondientemente con el marco de referencia estático de las teorías de sistemas dominantes, los cambios sociales, los procesos sociales y los desarrollos sociales, entre los que se cuentan, por supuesto, el desarrollo de un Estado o el proceso civilizatorio, se consideran como algo accidental, como una mera «introducción histórica», de cuya investigación y explicación puede prescindirse a los efectos de la comprensión del «sistema social», de su «estructura», de sus «conexiones funcionales»⁷⁵

El propósito de Elias consistió en estudiar los instrumentos de la vida cotidiana, relacionándolos con la manera de introducir hábitos de comportamiento a lo que llama “herramientas de civilización” entendida

⁷⁴ Ver Cristian Salazar, “RAMADAS, CHINGANAS Y FONDAS... ¿SON LO MISMO?”, en Urbatorium, consultado el 16 de abril de 2019, <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

⁷⁵ Ver Noltbert Elias. *El proceso de la civilización. Investigaciones socio genéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 17.

como un resultado de un proceso continuo que moldea los modos de vida de una sociedad proveniente de occidente. Similar a lo que la élite chilena buscaba imponer con sus propios códigos sociales, posiblemente adquiridos por su influencia europea con la clase popular santiaguina del Siglo XIX, que iban cada vez más perturbando los valores de la élite.

2.3 El ambiente chinganero ¡Aquí está la verdadera fiesta!

Posiblemente el valor que vio Portales en la Chingana se basaba en lo que varios historiadores han denominado como “ambiente chinganero”, expresión cotidiana asociada a su carácter alegre: por el baile, la música, el juego y la borrachera en ella.⁷⁶ El viajero inglés Peter Schmidtmeier, durante su visita a Santiago entre 1820 y 1821, observa y cuenta que la chingana era un lugar para la mezcla de clases del pueblo, y donde se requería pocas cosas para divertirse. En cada una se solía encontrar un grupo de cantantes que, en medio de un ambiente agitado, propiciaban un baile corto interpretado en parejas: la zamacueca y su versión posterior, la cueca. Ante su frecuente visita a las chinganas dijo que nunca faltaba alguna grosería y la carencia de buenos modales.⁷⁷ (Fig. 15) En cambio la élite, a diferencia del bajo pueblo, era más cauta y recatada en su comportamiento y modos de diversión, caracterizados por sus prácticas de cierre social. (Fig. 16)

Según la historiografía, las más antiguas y famosas chinganas datan de 1818 y 1823, siendo el Ña Teresa Plaza y el Ña Rutal, a los que se sumaron El Parral de Gómez y Baños de Huidobro, quienes tenían las características de ser chinganas arranchadas.⁷⁸ La chingana más importante fue atribuida

⁷⁶ Ver Karen Donoso Fritz, «“Fue famosa la chingana...”». Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N° XIII, Vol. 1. (2009), 99-100, <https://rhistoria.usach.cl/fue-famosa-la-chingana-diversion-popular-y-cultura-nacional-en-santiago-de-chile-1820-1840>

⁷⁷ Ver Peter Schmidtmeier, *Travels into Chile, over the Andes in the years 1820 and 1821* (Londres: S. McDowall, 1824), 239.

⁷⁸ Ver Samuel Claro Valdés, *Oyendo a Chile* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997), 71.

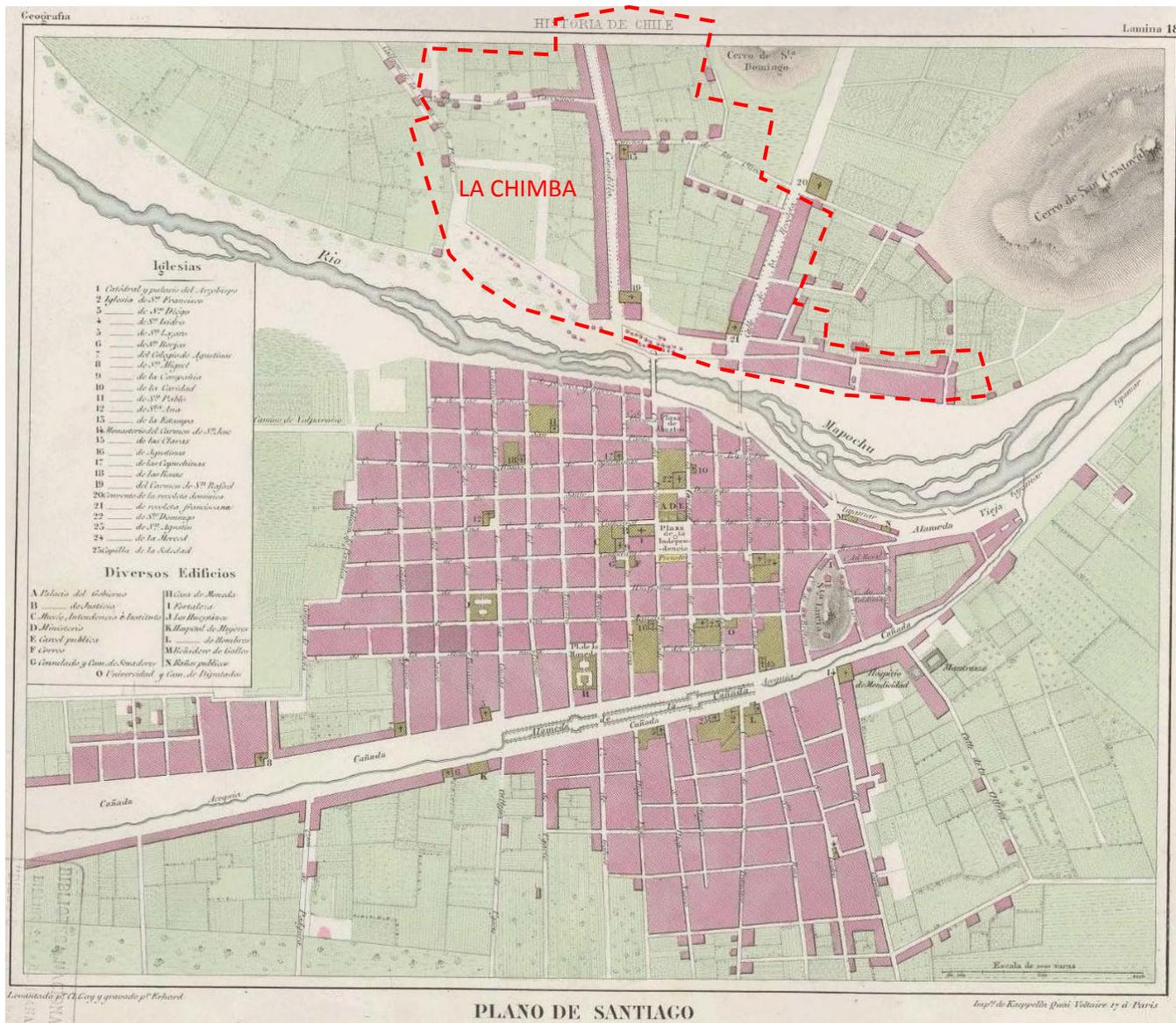


Fig. 17. Plano de Santiago de 1831 (Editado).

Fuente: Claudio Gay (1854). "Atlas de la historia física y política de Chile"

al Ña Teresa Plaza, conocida incluso internacionalmente como “El Parral”, hacia comienzos del siglo XIX ya se ubicaba en pleno barrio la Chimba,⁷⁹ (Fig. 17) posteriormente se traslada al sector San Isidro. El Parral era conocido por todo el bajo pueblo, inclusive por los soldados y oficiales del ejército de los Andes, ejército que había sido dirigido por el político militar José Miguel Carrera, padre de la patria chilena y conocido por frecuentar los barrios populares.⁸⁰

Purcell decía que, los ingredientes para la sociabilidad del pueblo en las chinganas eran el canto, el baile, el alcohol y la violencia.⁸¹ Para el canto y el baile habilitaban una pista en su centro de piso de tierra afirmada que no levantaba polvo durante el baile de las parejas –usualmente era una o dos– que bailaban: “la cueca, samba, el cuando, las oletas, el pericón, la zapatera o el llanto”⁸²; junto a este había un reducido escenario improvisado de madera, levantado unos 30 cm por encima del piso, este escenario era ocupado por las cantoras que se ubicaban sobre sus taburetes⁸³ y tocaban la guitarra, el tamboril⁸⁴ y el arpa. En las chinganas no podía faltar una cantora, llegando a convertirse incluso para muchas en un oficio.⁸⁵ (Fig.18)

El siguiente ingrediente y más importante en las chinganas era el alcohol (mayormente de chicha y aguardiente), se decía que había altos índices del consumo del alcohol en esa época, mientras unos bailaban y cantaban, los

demás clientes se embriagaban sentados sobre taburetes organizados alrededor de algunas frágiles mesas de madera, o lo que encontraban para su comodidad. Añade Purcell diciendo que, “el alcohol producía muchas emociones y sentimientos diversos: permitía liberar tensiones o violencia reprimida, desatar la euforia y la alegría, extasiar los sentidos, o simplemente ahogar las penas”. En las chinganas era habitual ver adultos –mayormente varones–, niños y adolescentes que iban ya sea por propia iniciativa o porque eran incitados por sus maestros y/o padres, aunque en inferior cantidad al de los adultos.⁸⁶ (Fig.19)

Esto conllevaba al último ingrediente, la violencia en las chinganas, tanto para hombres y mujeres, quienes mayormente lo ocasionaban eran los “carrilanos”⁸⁷, considerados como hombres violentos. Muchas veces esa violencia no era dirigida contra sus iguales o los otros clientes, sino contra los encargados del orden que circulaban por los alrededores. Para sus delitos usualmente usaban armas como: sables, palos y chicotes; delitos que iban desde pequeñas riñas hasta asesinatos de sus rivales, curiosamente dentro de las trifulcas en este ambiente chinganero se encubrían a los asesinos, entre la misma clase baja.⁸⁸

El compositor chileno José Zapiola, cuenta que en 1831 llegaron a Santiago las hermanas Pinilla, famosas como las tres “petorquinas”⁸⁹, que marcaron una moda musical en la época, en todo Santiago, tanto para la

⁷⁹ Ver Guillermo Felio Cruz, *Santiago a comienzos del siglo XIX, crónicas de viajeros* (Santiago: Andrés Bello, 1970), 99. También ver José Zapiola, “Las chinganas”, *En Viaje* 1933-1973. v. (mayo de 1946): 24-25,

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037449.pdf>

⁸⁰ José Miguel Carrera fue un político militar chileno, de descendencia aristocrática, conocido como padre de la patria y mencionado en canticos de la clase popular por frecuentar de joven los establecimientos de diversión popular, ubicados en la Chimba. Caso que le trajo problemas posteriormente con sus padres.

⁸¹ Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 52.

⁸² Tipos de bailes populares que se interpretaban constantemente en los establecimientos de diversión de la clase popular.

⁸³ Pequeños banquitos de madera

⁸⁴ El tamboril estaba hecho de madera cóncava, que dejaba un agujero en su interior, cubierto por un lado por un trozo de piel sin curtir.

⁸⁵ Ver “De Chingana, chingar y La Chimba”, Chiwultun, consultado el 5 de mayo de 2019, <http://chiwultun.blogspot.com/2011/09/de-chingana-chingar-y-la-chimba.html>

⁸⁶ Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 51.

⁸⁷ Denominación que se les puso a los peones que trabajaban en la construcción de la vía férrea

⁸⁸ Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 58-62.

⁸⁹ Las Petorquinas eran mujeres provenientes de Petorca, provincia chilena.



Fig. 18. Baile de la zamacueca en una chingana.

Fuente: Manuel Antonio Caro (1872). Pintura: “Colección de la presidencia de la República de Chile”



Fig. 19. Ilustración de una chingana rancheada, vista del interior.

Fuente: Extracto del documental (2010). “Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile”

clase baja y la élite. Se dieron a conocer en el bajo pueblo, por primera vez en la chingana llamada “Parrones de los Baños de Gómez” –ubicado en lo que era la calle Duarte, hoy Lord Cochrane–, después en la chingana “El Parral”. Por otra parte, la élite las invitaba a sus salas en ocasiones de fiestas. Inclusive, llegaban a participar en el teatro municipal, seguramente, buscando copiar la forma de divertirse del bajo pueblo. Estas petorquinas atraían mucho la atención de su público, por “la perfección y novedad de su canto y baile”, también por “la decencia con que se expedían”.⁹⁰

La peculiar forma de diversión del pueblo llamaba mucho la atención, por ello, algunos de la élite solían acudir a espectáculos callejeros, pero manteniendo cierta distancia y raras veces participar de las fiestas populares, otros acostumbraban a dar un paseo dominical por los suburbios, donde estaban la mayoría de las Chinganas.⁹¹ Algo similar sucedía en Valparaíso, los extranjeros europeos que vivían en las colinas bajaban en sus coches y comenzaban a girar alrededor de las chinganas, mirando a través de las ventanas de sus coches mientras tocaban la bocina para llamar su atención, probablemente buscando ser invitados a sus fiestas. Seguramente lo hacían por la razón que señala G. Salazar: “la élite celebraba sus fiestas en sus grandes salas, pero estas eran aburridas.”⁹²

En ese sentido, parte de la élite, y sobre todo los jóvenes solían escabullirse a estos establecimientos de diversión popular, compartiendo y quedándose muchas noches festejando con esta gente pobre, hasta que se le acabara su dinero. Gestándose así la interacción y convivencia de clases sociales en conflicto, en un espacio común asociado a la diversión.⁹³ Esto nos lleva a leer al crítico literario ruso Mijaíl Bajtin que, en 1941 publica su libro: “La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de

François Rabelais”, en el que exponía el lenguaje del carnaval como medio que cuestiona todo lo respetable, las jerarquías quedaban suspendidas, desorganizadas y dejaban de importar, su principal centro era la plaza pública, donde todo era permitido, todos podían mirar y ser mirados, hasta usados como objeto de burla pregonado por la risa. Ese cuestionamiento lúdico que ha permanecido en el tiempo dice que es la única para renovar el mundo.⁹⁴ Similar a lo que ocurría con la mezcla social en los establecimientos de diversión popular chileno, sumidos dentro de las categorías de análisis que Bajtin hace sobre “el carnaval”.

⁹⁰ Ver José Zapiola, *Recuerdos de treinta años* (Santiago: Zig-zag, 1974), 32.

⁹¹ Ver Carlos Bladh, *República de Chile: 1821-1828* (Santiago: Imprenta Universitaria, 2011), 24.

⁹² Entrevista realizada al historiador Gabriel Salazar el 13 de noviembre del 2018.

⁹³ Ver Karen Donoso Fritz, «Fue famosa la chingana...». *Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840*. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* N°

XIII, Vol. 1. (2009), 103, <https://rhistoria.usach.cl/fue-famosa-la-chingana-diversion-popular-y-cultura-nacional-en-santiago-de-chile-1820-1840>

⁹⁴ Ver Mijaíl Bajtin, *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de François Rabelais*, Trad. Julio Forcat y César Conroy (Madrid: Alianza, 2003), 16.

CAPÍTULO III: Se forma un nuevo tejido nacional | La fonda

En los anteriores capítulos pudimos ver el problema del tejido vegetal con la aparición de la ramada rural que surgió como una necesidad de cubrirse del sol, para después asociarse como un establecimiento de diversión popular junto a la chingana. Ambas eran levantadas principalmente por mujeres mestizas, quienes los instalaban en actividades populares de gran multitud en los suburbios y urbe de Santiago.

Evidenciaban ser espacios disonantes para la élite contra el bajo pueblo, ya sea en aspectos territoriales, materiales, de comportamientos sociales y culturales. Según la élite, brindaba una mala imagen a la ciudad, por ende, afectaban su figura intachable. De esta manera se llegó a presentar conflictos de la élite con un arraigo por disciplinar a esta clase baja.

Por tal, se identificó a la élite –los formales, con rasgos más europeos– y al bajo pueblo –los informales, con rasgos más andinos– como figuras opuestas, pero también entre la élite había posiciones claras frente a los establecimientos de diversión popular de construcciones precarias que, le daban cierto valor a la expresión de sociabilidad de la clase baja. Por una parte, se tenía a una “élite conservadora” quienes aplicaban órdenes y decretos supremos a través del gobierno de turno para regular y reprimir estos establecimientos populares, con el fin de “normalizar” al bajo pueblo en dos aspectos centrales: la normalización con medidas de disciplina social y la normalización en un margen económico. Por otra parte estaba la “élite liberal” que la defendían, participaban de sus eventos e incluso se escapaban de sus casas para asistir a estos lugares, según cuenta G. Salazar, porque las fiestas del pueblo eran más divertidas que las de la élite. Gestándose un ambiente para la diversión comunitaria y carnavalesca entre clases, como lo explica Bajtin.

⁹⁵ Ver Samuel Claro Valdés, Carmen Peña Fuenzalida & María Isabel Quevedo Cifuentes, *Chilena o cueca tradicional: De acuerdo con las enseñanzas de Don Fernando Gonzales Marabolí*, (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1994), 233

⁹⁶ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

En tanto, vimos en los capítulos uno y dos, a la ramada y la chingana que mantenían una condición vegetal precaria y los conflictos que fueron acarrearón la élite y el bajo pueblo. Ahora, en este capítulo estudiaremos a la así llamada “fonda”, que tuvo raíces populares en la ciudad de Santiago, para posteriormente ser atribuida a una élite. Dentro de los aspectos más importantes veremos que se convirtió en un establecimiento que visibilizó las diferencias y barreras sociales, y contribuyó en la formación de un nuevo discurso e identidad nacional chilena que perdura hasta la actualidad. Incluso aparece en canciones tradicionales de la cueca, junto a su predecesora, la chingana y la ramada, la cual eran cantadas con fervor durante las fiestas patrias, no solo en La Chimba –de la cual fue originaria–, sino en todo Chile, diciendo:

“Las chinganas son salones
y las fondas catedrales
fue la obra de Carrera
que siguió Diego Portales⁹⁵”

3.1 La fonda, un contenedor social para la élite y el bajo pueblo

Las fondas del siglo XIX eran lugares para la diversión popular en el que había música, canto, baile, alcohol y alojamiento. Según Plath decía que, estas fondas eran antiguas posadas utilizadas para comer y hospedarse, y durante las fiestas colectivas del bajo pueblo las fondas abrían sus puertas para tener la condición de ser centros de diversión,⁹⁶ como en las fiestas patrias, la navidad y las pascuas. Purcell añade y afirma diciendo que, “las fondas, cuya característica distintiva era ser un lugar de hospedaje. [...] se daban conductas de sociabilidad similares a las de las ramadas o chinganas.”⁹⁷ También, por la gran cantidad de “cobachuelas”⁹⁸ que lo instalaban al interior de sus patios para alojar a los clientes que venían para

⁹⁷ Ver Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. formas de sociabilidad y crítica social* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000), 33-34.

⁹⁸ Término descrito en el sub capítulo 1.1



Fig. 20. Vista exterior de una fonda popular
Fuente: Oreste Plath, revista En viaje: fondas, p. 31

disfrutar de las fiestas; lo resumían como “posadas modestas.”⁹⁹ Por tal, las fondas iban cambiando según a las temporadas y adecuándose a las condiciones del lugar para albergar a las personas que acudían.

Las primeras fondas aparecieron por el año de 1800, eran netamente urbanas, entre ellas se tenían a la Fonda Chilena, El Tropezón, Águila (Fig. 20) y Hernández, ubicadas en la calle Catedral, subida del Puente Grande, calle Esmeralda y calle de las Monjitas, respectivamente.¹⁰⁰ Después, de la instalación de estas fondas en la ciudad al que acudían los rotos, “grupos de negros horros, mestizos de color, mestizos criollos y aun españoles”¹⁰¹ que vivían allí. En cambio hubo otras que comenzaron a tomar terreno en los caminos hacia Santiago o donde se construían las rieles, al que acudían principalmente los peones. Se decía que, se les servía en abundancia para mantenerlos augustos durante el día, por lo que seguramente siempre se necesitaba de platos hondos incorporados dentro de sus utensilios básicos en una fonda.

Hasta ahora hemos omitido a la figura del roto chileno y que merece ser descrito ahora, ya que fue una figura de la ciudad que contribuyó en la identidad chilena, fue descendencia de indígenas y españoles – y similar a la figura del huaso de origen rural que estudiamos en el capítulo uno—. El término “roto” surgió desde la Colonia, cuando Pedro de Valdivia se iba de Cusco-Perú hacia Santiago junto a sus soldados, la mayoría con ropas rasgadas por la conquista, se murmuraba en comentarios que decían: “Así se van éstos; todos rotos a Chile”,¹⁰² término que trascendió en Chile y se le acuñó a la clase social más baja de Chile en la ciudad. Caracterizándose

por su grosero vocabulario y desaliñada vestimenta, además de ser considerado como un tipo vigoroso de múltiples ocupaciones, pero sobretodo de trabajos pesados. Vivía como una persona sin obligaciones, más que la de sí misma,¹⁰³ reuniendo todos los adjetivos que se les brindaba al vagabundo, peón, ferroviario, etc.

Los establecimientos de las fondas usualmente respondían al nombre o prestigio de sus dueños, como es el caso de la “Vieja Hereje”, ubicada detrás del Parque Cousiño. Cuenta Plath que, “se ganó el remoquete¹⁰⁴ por su desenvuelto vocabulario. Atendía a los clientes a pura herejía.”¹⁰⁵ Otra de las más famosas fondas que trascendió en el tiempo y la que vamos a tomar como caso, es la de Doña “Peta Basaure”, ubicada entre las calles Maruri y Lastra, en pleno corazón de La Chimba, su fonda era conocida como “El Arenal”, y se le atribuyó este término porque se ubicó en los sedimentos que fue dejando el río Mapocho, lugar donde la mayoría de los establecimientos populares se instalaban. Fueron terrenos que se poblaron sin la menor regulación territorial del Estado, incluso considerándose en 1823 como terrenos abandonados, según el procurador de la ciudad, Lorenzo Fuenzalida.¹⁰⁶

Cuentan que Doña Peta nació en este arenal, y a sus 40 años era la reina de las fiestas de la Chimba. Aclara Daniela Silva, citando a la historiadora Araucaria Rojas, diciendo que, “la chinganera fue por siglos la expresión del lugar preponderante de la mujer en los espacios de sociabilidad

⁹⁹ Ver Cristian Salazar, “Urbatorium: RAMADAS, CHINGANAS Y FONDAS... ¿SON LO MISMO?”. Accedido el 10 de mayo de 2019, <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

¹⁰⁰ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

¹⁰¹ Ver Rolando Mellafe Rojas, *La introducción de la esclavitud en Chile. Tráfico y rutas* (Santiago: Universidad de Chile, 1959), 120.

¹⁰² Ver Héctor Alarcón Carrasco, “Identidad y Futuro: El Roto chileno, personaje en extinción”. Accedido el 26 de mayo de 2019, <https://identidadyfuturo.cl/2016/01/15/el-roto-chileno-personaje-en-extincion/>

¹⁰³ Ver Horacio Gutiérrez, “Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno”, *Revista Universum*, no. 25 Vol.1, I Sem (2010): 122-139, https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v25n1/art_09.pdf

¹⁰⁴ Este término puede ser entendido como “apodo”

¹⁰⁵ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

¹⁰⁶ Ver Daniela Silva Astorga, “De remolienda con la Peta Basaure, nuestra fondera más famosa”, *El Mercurio*, 19 de setiembre de 2014, http://images.elmercurio.com/MerserverContents/PDFsLow/2014/sep/19/MERSTAC010AA1909_3g.pdf

popular. Ser dueña de una fonda era signo de preeminencia en el circuito, porque se dialogaba con múltiples actores.”¹⁰⁷

Entre sus clientes habituales estaban los “rotos, vividores y nochernegos”¹⁰⁸, además de un nuevo personaje, el “pueta”.¹⁰⁹ En los relatos de vida dejados por el soldado y minero del norte, Silvestre Pérez, conocido como “el Pequén”, cuenta que durante su visita a Santiago, conoce a un pueta, quien le decía que había un lugar donde se juntan los puetas de Santiago a pelearse con unas coplas, y la Peta Basaure se convierte en su reina.¹¹⁰

Era tal la concurrencia de diversos personajes a la fonda de Peta, incluso afirma el dramaturgo Antonio Acevedo diciendo que acudía “desde el aristócrata hasta el pililo de la turbamulta”.¹¹¹ Todo por ver bailar a Doña Peta, quien danzaba de forma despreciada, cargando siempre una pequeña cuchilla para controlar las trifulcas en su fonda –si los hubiese–. Retomaremos más adelante a la fonda de Peta, ya que fue necesario conocer los tipos de personajes que acudían allí y el origen de esta fonda en un marco amplio.

En 1943, se dio a conocer otro notable fondero, llamado Anselmo Silva, un reconocido empresario de fondas populares, conocido por lo popular que era durante las fiestas del pueblo, resalta la de 1860, cuando repartió volantes¹¹² por todo Santiago y lo publicó en el diario *El Mercurio*, en este decía:

¹⁰⁷ Ver Daniela Silva Astorga, “De remolienda con la Peta Basaure, nuestra fondera más famosa”, *El Mercurio*, 19 de setiembre de 2014, http://images.elmercurio.com/MerserverContents/PDFsLow/2014/sep/19/MERSTAC010AA1909_3g.pdf

¹⁰⁸ Ver Cristian Salazar, “RAMADAS, CHINGANAS Y FONDAS... ¿SON LO MISMO?”, en Urbatorium, consultado el 12 de mayo de 2019, <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

“¡Aquí está Silva! El que suscribe avisa a sus favorecedores que se halla en San Bernardo, dispuesto a cumplir la obra de misericordia de dar de comer y beber al sediento (se entiende no muy de balde). Hay comodidad para caballos y sus dueños. Hay en que dormir; pero se advierte que los que quieran ocupar pieza me deberán manifestar la fe de casamiento, o de lo contrario cada uno permanecerá en su puesto. Anselmo Silva.”¹¹³

La participación de Anselmo Silva aparece en un dibujo de Paul Treutler (Fig. 13), donde se puede identificar en la fiesta de la Navidad en Santiago de 1860 en la Alameda Las Delicias (Ahora Parque O’Higgins). Expresado como un espacio contenedor para las tertulias de la élite y el desenfreno festivo de la clase baja, ambas clases sociales aparecen compartiendo en un mismo lugar, así como Bajtin lo explicaba antes –en el capítulo dos–, sobre la convivencia carnavalesca de las clases sociales de los asistentes que acudían allí.

Estos asistentes podían ser claramente diferenciables, según al tipo de vestimenta que llevaba, tanto la élite como el bajo pueblo. La élite vestía con atuendos de moda europea, en la colonia vestían con trajes españoles; y en la independencia y la revolución industrial con trajes traídos de Francia e Inglaterra. En cambio, la vestimenta del bajo pueblo era más sencilla, en la colonia vestían con una camisa debajo de un poncho para el frío, con sus pantalones anchos y botas de potro; y en la independencia y con la revolución industrial aparecieron sastres en el bajo pueblo, quienes imitaron la moda europea, y comenzaron también a vestir al pueblo con

¹⁰⁹ El término “pueta” era mal utilizado en el siglo XIX de “poeta”, que se refería a los que recitaban unas coplas improvisadas y las acompañaba por una guitarra. Estos personajes eran los que más resaltaban en las fondas.

¹¹⁰ Ver Jorge Hinostroza, *El rescatado de Dios y otras tradiciones*, (Santiago: Zigzag, 1962), 221

¹¹¹ Ver Daniela Silva Astorga, “De remolienda con la Peta Basaure, nuestra fondera más famosa”, *El Mercurio*, 19 de setiembre de 2014, http://images.elmercurio.com/MerserverContents/PDFsLow/2014/sep/19/MERSTAC010AA1909_3g.pdf

¹¹² Los volantes son hojas de papel que se utiliza para la publicidad.

¹¹³ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.



Fig. 21. El Presidente Prieto llegando a La Pampilla.
Fuente: Johann Moritz Rugendas (1837). Archivo del Museo Nacional de Bellas Artes.

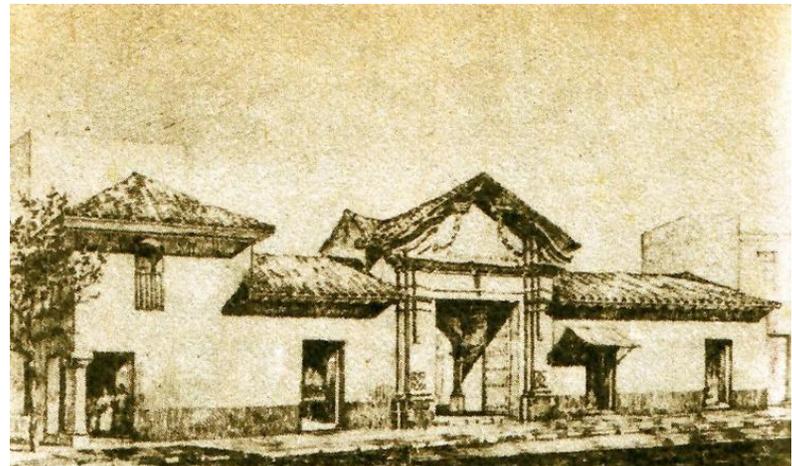


Fig. 22. Posada de Santo Domingo que tenía características generales de una fonda del siglo XIX.
Fuente: Dibujo de Eduardo Secci. "Arquitectura en Santiago".

esa moda europea, aunque seguramente con menor calidad en sus prendas que eran combinadas con los harapos que ya tenían.

Paralelamente, la expansión urbana en Santiago se hacía muy evidente, así, la cantidad de la población de la clase baja se incrementaba, conjuntamente con la delincuencia. Es por ello que, en 1870, el intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna instala una “fonda popular”, ubicada en la esquina de la Av. Matta y la calle Prat, con el fin de controlar en cierta parte las conductas que se daban en las chinganas. También entre 1870-72 se construyeron mil nuevas viviendas que se sumaron a las siete mil que ya se habían construido en años anteriores –las cuales estuvieron cortados en épocas de crisis económicas–. Entendiéndose la década de los 80’ como la época donde se dio un elevado grado de construcciones de obra pública.¹¹⁴

Así pues, el Estado impulsó la forma de insertar amablemente a la clase pobre a través de espacios públicos para generar una inclusión y un buen desenvolvimiento social de todas las clases en Santiago. Como por ejemplo, en 1870-72 el Estado inaugura el Club Hípico y el Parque Cousiño (actual Parque O’Higgins) espacio público para el desenvolvimiento de las masas. El terreno del Parque Cousiño era conocido como “La Pampilla”, allí acudían tanto del bajo pueblo y la élite, actores que se reunían para “celebrar” la independencia de Chile, fiesta que duraban entre tres a cuatro días. Allí, las mujeres mestizas levantaban sus ramadas sobre un extenso piso polvoriento,¹¹⁵ como representa Mauricio Rugendas en su dibujo de la pampilla, justamente cuando acude el presidente Joaquín Prieto, el ejército chileno y parte del bajo pueblo a celebrar las fiestas patrias, aunque parte del bajo pueblo acudía solo bailar

¹¹⁴ Ver Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres?: Élite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895* (Santiago, Editorial sudamericana), 90-91, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0018145.pdf>

¹¹⁵ Ver Martín Domínguez, “Parque Cousiño y parque O’Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago”, *Revista de Urbanismo*, 3 (agosto de 2000), <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/11774>

la cueca y beber la chicha en las ramadas, no siempre por el fervor patriota. (Fig. 21)

Este precedente en la pampilla, sirvió de base para que después se permita la instalación de fondas y ramadas, oficialmente y reguladas, en el así llamado Parque Cousiño que lo veremos en el siguiente subcapítulo. Convirtiéndose en el escenario principal para celebrar las fiestas patrias en Santiago y siendo un lugar para la mezcla de la élite y el bajo pueblo, allí el baile de la cueca se consideró como el baile oficial de Chile y la bebida de la chicha se convirtió en la bebida más solicitada por los asistentes entre 1892 y 1907, ya que el vino y el aguardiente fueron prohibidas por las autoridades, decían que el exceso de estos generaban desórdenes durante las fiestas.¹¹⁶ Toda esta expansión urbana y propuesta de espacios públicos significaba un aumento en el empleo, y como consecuencia, los delitos comenzaron a disminuir.

3.2 Arquitecturización de la fiesta en la fonda.

Para llegar desde el centro de Santiago del siglo XIX a la característica fonda popular de El Arenal, se tenía que cruzar el puente de madera del río Mapocho, cruzar las anchas calles de tierra suelta llamadas Cañadilla y Maruri, pasando por edificaciones de un piso o dos, hasta llegar a la esquina con Lastra. Por lo general, estas edificaciones tenían características rústicas, similar a como una casona con muros de adobe y techo de tejas, usualmente con dos patios en su interior, y en su umbral un ancho portón.¹¹⁷ (Fig. 22)

Dentro de la casona podía encontrarse juegos como el de billares, bolos, incluso lugares de apuesta como el reñidero de gallos; todos estos

¹¹⁶ Ver Rodrigo Munizaga, “El origen de las fondas”, *El Mercurio*, (12 de setiembre de 2015), <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=182298>

¹¹⁷ Ver Jorge Hinostroza, *El rescatao de Dios y otras tradiciones*, (Santiago: Zigzag, 1962), 221



Fig. 23. Ilustración del establecimiento comercial de la Peta Basaure
Fuente: Rodrigo Valdés, publicada en “El Mercurio”, el 19/09/2014

ambientes se encontraban en distintos espacios.¹¹⁸ La cual nos limitaremos a describirlos, mas sí, el ambiente de la fonda misma, donde se comía, bebía, cantaba y bailaba; ese era el principal atractivo de la fonda de Peta.

Cuando el cliente entraba a la fonda, se le invitaba a que vayan al mesón de madera que tenía forma de barra rectangular cubierta completamente su flanco delantero y con una altura aproximada de un metro, suficiente para que alguien parado pueda apoyarse, este mesón era usado tanto para servir, atender y que el cliente pueda dejar su bebida. Bebidas que estaban en botellas de vidrio y jarrones de arcilla, atendidos por una muchacha que las sacaba de un estante de madera —ahí también estaban las copas y los vasos— colocada justo tras el mesón, dejando un espacio intermedio de un metro de ancho aproximadamente para la circulación entre el mesón y el estante. (Fig. 23)

Frente a este mesón había como un escenario central de piso entablado de madera que lo usaban para que las parejas bailaran la tradicional cueca, allí también los puetas se exponían con unas coplas —o como lo decían: una “versaina”¹¹⁹—, y los músicos los acompañaban con acordes de su guitarra desde un costado de la pista. Además, cuando los puetas recitaban sus coplas —generalmente desafiantes para su contrario—, en ese entender, el escenario se prestaba también para la pelea discursiva, y a veces esa era la excusa perfecta para que los puetas exhibieran sus cuchillas.¹²⁰

Este escenario era decorada en su cielo por una tradición comunitaria que pasaba de generación en generación, que contenía una serie de papeles y trapos de colores con diseños poco trabajados y distribuidos sobre una pita que colgaba entre extremos de la fonda, similares a sus antecesoras, las chinganas y ramadas, estas le brindaban una cierta condición vegetal en su interior y era presentada como parte de la arquitectura de esa comunidad. Un ambiente sustentado por el arte comunal y construida como parte de

una actividad espontanea constructiva de un pueblo, la cual fue adquirida por una herencia en común. Esto describiría el ambiente sustentado por una tradición, en este caso del bajo pueblo, en donde las fiestas dentro de sus fondas usualmente empezaban en el ocaso y terminaban con el alba.

Durante el día tenían la condición de restaurantes, donde no solo se daba la condición para la bebida, la música y el baile —visto justo en anteriores párrafos—, sino también para la comida. Por lo que, Cristian Salazar, afirma que, «En las fondas originales destacaban también los comedores y cocinas más espaciosos que en las chinganas, aunque su público no era muy distinto en origen y en "vicios".» Citamos a Plath para complementar diciendo que, la especialidad de la comida en las fondas era la venta de: carne con huevo, un buen trozo de huachalomo asado o un par de huevos fritos;¹²¹ aunque también se servía allí: la cazuela y las fritangas; como en las ramadas y chinganas, asumimos que estas lo servían en platos hondos. Para el acondicionamiento de restaurante de la fonda, se les ponía mesas cuadrangulares con sus cuatro sillas de madera alrededor —las que seguramente eran mayor en cantidad que durante las fiestas de la noche, ya que también ocupaban el escenario central—, y cuando se ocupaban todos los mobiliarios los clientes se acomodaban en bancas largas de madera, o en el mesón, o simplemente en lo que encontrasen para su comodidad.

Estas condiciones, tanto diurnas y nocturnas en las fondas, presentaban un programa complejo de actividades desarrolladas en su interior cotidiano. En cambio, durante fechas festivas, las que duraban entre tres a cuatro días, los fonderos se preparaban para ser el centro de atracción para la multitud. Los lugares favoritos eran el Parque Cousiño para las fiestas patrias, y la Alameda para el Año Nuevo y la Navidad.¹²² Lugares donde participaba el empresario fondero, Anselmo Silva, asumimos que él

¹¹⁸ Ver Jorge Hinostrroza, *El rescatao de Dios y otras tradiciones*, (Santiago: Zigzag, 1962), 222

¹¹⁹ Esta expresión se refiere a que iban a dedicarle unas coplas, por lo usual para molestar al contrincante.

¹²⁰ Ver Jorge Hinostrroza, *El rescatao de Dios y otras tradiciones*, (Santiago: Zigzag, 1962), 225

¹²¹ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

¹²² Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.



Fig. 24. Imagen referencial de una tradicional fonda en el Parque O'Higgins de 1990

Fuente: Fotografía de autor desconocido.

implantó la animación dentro de las fondas y ramadas,¹²³ a través de sus llamativos anuncios en donde él estaba, como vimos en la fiesta de la Navidad en 1860, ubicada en la Alameda las Delicias, la cual estaba organizada en lo que hoy conocemos como las ferias, esta feria estaba flanqueadas por ambos lados con hileras de álamos, la cual le brindaban un atractivo espacio vegetal. (Fig. 13)

Según la ilustración de Paul Treutler (Fig. 13), por un lado de la Alameda se encontraban instaladas provisionalmente reducidas chinganas y ramadas, para la venta de bebidas: la chicha, el vino y el aguardiente; que se atendían sobre unas mesas de madera rectangular de cuatro patas –no mayores al metro cuadrado de superficie y una altura aproximada de noventa centímetros–, sobre este había unas cuantas botellas de bebidas, unos cuantos vasos y un farol de aceite para alumbrarse cuando caía el sol. Y por el otro lado de la Alameda donde estaban los fonderos, se puede apreciar grandes muros provisionales, aproximadamente de seis metros de largo por cuatro metros de altura –seguramente estructuras de madera–, las cuales estaban organizados en zigzag, para garantizar su estabilidad y generarse un espacio entre dos de los muros, en cada muro colgaban cuatro faroles. Y encima de estos muros se apreciaba llamativos letreros pintados que decían, por ejemplo: “Aquí está Silva” o “A la Chicha de Arancagua”. Además, tenía varias y grandes banderas chilenas en la punta de las astas, distribuidas en cada esquina de los muros que daban hacia la Alameda.

Entre estos muros se desarrollaban actividades múltiples, como el baile, donde las parejas danzaban la cueca sobre el piso de tierra afirmada de la misma Alameda, las cuales eran acompañados por artistas que cantaban y tocaban la guitarra y el arpa. A su vez, se realizaba la venta de bebidas sobre la clásica mesa rectangular de un metro por cincuenta centímetros de superficie, aproximadamente. En resumen, un lugar para la vista de

todos, la mayoría de los asistentes eran de diferentes clases sociales los que se involucraban, allí participaban con aplausos alrededor del espectáculo, generando un espacio momentáneo de escenario formado por los asistentes, mientras otros estaban sentados sobre unas pequeñas bancas de madera entretanto comían y/o bebían, o simplemente parados conversando. Solo había unos pocos de la élite que no se involucraban y solo miraban distantes.

Otro principal lugar para las fiestas era el Parque Cousiño, inaugurado en 1870-72. En esa fecha, las fondas y ramadas fueron marcando importancia, y se instalaban ahí durante las fiestas patrias, en cambio, las chinganas comenzaban a desaparecer. En ese entonces, Anselmo Silva aún tenía el respeto de fondero y animador de ramadas, esta vez en el Parque Cousiño,¹²⁴ llevando consigo sus vistosas decoraciones. En este Parque, las fondas rivalizaban en variedad y calidad, por ello, en las fondas colgaban llamativos nombres pintados sobre tela o madera, la cual estaban colgando sobre sus entradas, atándolas en los extremos de los árboles, postes o lo que encontrasen, con el fin de mantenerlo en alto y vistoso. Incluso, algunas de las fondas contrataban animadores para atraer a la gente a sus fondas, al igual como lo hacía Silva. En 1883 la electricidad llegó a Santiago, con esto asumimos que en las fondas se implantaron los equipos de sonido (el megáfono y parlantes) e iluminación (Fig. 24), la cual cobraría mayor fuerza en el siglo siguiente.

Una de las atracciones importantes en la fonda era la comida, por ello, en horas de la mañana las mujeres instalaban provisionalmente una cocina artesanal del mundo popular, conocida como el fogón, en la cual utilizaban la leña y el fuego para cocinar. Sobre el fogón se colocaban unas ollas metálicas o de barro para el cocido de “platos típicos como empanadas, arrollados y cazuelas de aves con chuchoca todo esto rociado con mucha chicha preparada.”¹²⁵

¹²³ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

¹²⁴ Ver Oreste Plath, “Fondas”, *En Viaje*, no. 380 (1965): 31.

¹²⁵ Ver Hernán Eyzaguirre Lyon, *Sabor y saber de la cocina chilena* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1987), 65



Fig. 25. Fotografía referencial de una fonda del Parque Cousiño a principios del siglo XIX.

Fuente: Archivo del Museo Histórico Nacional.

También, entre el mobiliario en las fondas podía encontrarse una mesa baja –de unos sesenta centímetros de altura aproximadamente– para el preparado de los alimentos y también sobre esta había suficiente espacio para que sus niños seguramente se distrajeran con la lectura, los cuales se sentaban sobre bancas de madera alrededor de esta mesa. Mientras tanto, había otra mesa más alta cubierta con una tela blanca para la venta y exhibición de las comidas y bebidas ya preparadas (era su mesa más elegante). En ese sentido, se podría decir que hay un ámbito doméstico en la mitad de las fondas, donde no es simplemente un espacio de comercialización, sino también acoge la domesticidad de las personas. (Fig. 25)

Por la tarde, el Parque tenía la condición de ser escenarios para el baile de la cueca, donde algunas parejas danzaban sobre ese piso de césped no tratado, y bajo un extenso techo de ramas que eran sostenidas sobre unos cuantos palos que hacían de viguetas, y ésta a la vez era sujetadas por cuerdas de pita y sostenida sobre unos palos de eucalipto utilizadas como puntales y enterradas en el piso de tierra. Construidas similarmente a las ramadas rurales, pero estas fondas eran más extensas y complejas en su programa, surgidas como una manifestación de una tradición conjunta popular, como sugiere el arquitecto John May diciendo que, las construcciones populares “no son manifestaciones aisladas, sino que responden a la forma de vida y las culturas de sus gentes. Así, la forma de estas estructuras no solo se adapta al medio físico y los materiales disponibles, sino también a las creencias, mitos, costumbres y tradiciones de la tribu, clan o pueblo que los construye.”¹²⁶

Lo peculiar de este techo es que estaba parcialmente cubierto por ramas frescas de eucalipto y de totora, permitiendo pasar la luz, el viento y la lluvia entre su tejido vegetal. Este tema de la lluvia cesaba por esas fechas (mes de setiembre), llegando a no ser un tema preocupante para ellos.

¹²⁶ John May, *Casas hechas a mano y otros edificios tradicionales*, traducido por David Cáceres Gonzales, (Barcelona: Art Blume, 2011), 44.

Además, en el cielo de la fonda se le daba una condición colorida con papeles y trapos de colores con diseños improvisados que estaban pegados y atados sobre varias pitas que tiraban entre extremos de la fonda, pitas sujetadas sobre la misma estructura. Mientras que, el público los rodeaba disfrutando del entretenimiento. Similar a como se puede apreciar en la fotografía de Antonio Quintana de mediados del siglo XX de una fonda típica en el Parque Cousiño. (Fig. 26)

En ese sentido, la fonda se convierte en un contenedor complejo de objetos arquitectónicos y objetos sociales que sobreponen diferentes actividades, donde no solo es fiesta para las distintas clases sociales que asistían, sino también, hay crianza, educación y viñetas domésticas resueltas por las mujeres del bajo pueblo. Ellas eran parte del servicio doméstico y del negocio.

3.3 Formación de un nuevo discurso e identidad nacional

Erraríamos al pensar que, cuando la élite insertó la idea de “nación” en Chile, antes, durante y después de la Independencia –o por lo menos hasta mediados del siglo XIX–, sería inmediatamente concebida por todos los habitantes del territorio, especialmente por los del bajo pueblo –los que eran mayor en cantidad–, ya que estos eran constantemente reprimidos por la clase alta en diferentes periodos y espacios, así como lo evidenciamos en esta tesis.

Por ejemplo, en la Colonia la represión contra la clase baja, era por parte del hacendado hacia los inquilinos, dándoles míseros salarios y precarias condiciones para vivir, por esto, el sentimiento de aprecio hacia el patrón no siempre estaba. Durante y después de la Independencia, cuando las élites luchaban por generar un sentimiento nacionalista; la clase baja luchaba porque su patrón se los había ordenado. Otro caso es en el reclutamiento de personas para el ejército del político militar José Carrera,



Fig. 26. Fotografía referencial de parejas bailando cueca en una fonda
Fuente: Antonio Quintana. Colección: Biblioteca Nacional de Chile (1930-1972)

en donde los del bajo pueblo se enlistaban porque lo veían como una oportunidad para sobrevivir, ya que, a oídos del pueblo llegaban rumores diciendo que allí les daban tres comidas al día, y que eso para ellos era suficiente para pelear en una guerra.¹²⁷ Esto traía como resultado que la clase reprimida cambiara de bando constantemente y tuviese un escaso sentimiento patriótico.

Debido a esto, el problema de insertar en la clase baja un mismo sentimiento de identidad y fidelidad hacia un territorio comprendido por la clase alta, tuvo varias estrategias. Por ejemplo, durante la Colonia, el patrón hacendado busco generar un mismo sentimiento a través de la prenda, imitando la vestimenta de la clase baja, en este caso como la figura del “huaso” –pero con trajes y bordados europeos–¹²⁸, figura elegida por la gallardía que representaba esta imagen para la clase baja.

Seguidamente, para la construcción de una misma identidad, fueron los artefactos arquitectónicos de la ramada, y la fonda principalmente, las que permitieron generar espacios para impulsar la confluencia e interacción multicultural de clases. Como ya lo habíamos visto anteriormente, estas eran construidas y dirigidas por las mujeres indígenas o las también llamadas “mujeres abandonadas”, estableciéndolas por tradición y con gran éxito en el bajo pueblo. Afirma G. Salazar diciendo que, en estos lugares fue «donde los hombres y las mujeres de pueblo hallaron su identidad cultural y su cohesión comunitaria. Como también la fuerza colectiva para concertar acciones defensivas (como proteger el rancho a palos) frente a las intrusiones del Estado».¹²⁹ Agrega diciendo que, “El innegable éxito de esos negocios sugiere que la moralidad liberal de las mujeres independientes contribuyó, en cierta medida, durante la primera mitad del

¹²⁷ Ver Francisco Melo y Manuel Vicuña, “Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile – Capitulo 4 – O’Higgins y Carrera”, filmada en 2010 en TVN, Chile, video, 45:53, <https://www.youtube.com/watch?v=6wz8A0sV0IA>

¹²⁸ Entrevista realizada el 13 de noviembre del 2018 a Gabriel Salazar.

¹²⁹ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 322

¹³⁰ Ver Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios* (Santiago: Ediciones Sur, 2012), 301-302

siglo XIX a desmonacalizar por abajo la rígida sociabilidad de la aristocracia masculina chilena”.¹³⁰

Por tal, estos artefactos de una arquitectura sin genealogía definida en el tiempo puede ser denominado como arquitectura “vernácula, anónima, espontánea, indígena, rural, según los casos”¹³¹, así como Rudofsky los catalogaría, lugar donde la élite conservadora buscó, pero no pudo aplacarlas completamente, y fueron esas las que contribuyeron para la construcción de un único sentimiento nacional chileno.

Entre algunos acontecimientos de los promotores de una identidad desde lo popular, fue lo que sucedió una noche en la fonda de doña Peta, en donde dos puetas blandieron sus espadas y uno terminando muerto. Al amanecer, tanto Peta y el otro pueta fueron capturados por unos guardias –uno por asesinato y Peta por encubrimiento–, ya capturados, y pasando por el puente de La Chimba se apreció a un grupo de piquetes que reclutaban personas para la guerra, resultaba que se había declarado la guerra contra la confederación Perú-Boliviana, esto en 1879. Al oírlo, Peta solicitó al jefe de los guardias para que ellos también se enlistaran a las filas del ejército en vez de ser encarcelados, donde Peta pasaría a ser la cantinera del ejército durante la Guerra del Pacífico y el pueta a ser soldado, ambos morirían en la guerra.¹³² Varios comentarios de Peta en la guerra, se comenzaba a generar un sentimiento patrioterico en los establecimientos de diversión popular, y se cargaba el ambiente interior de las fondas con símbolos nacionales, con el fin de evidenciar que su fondera más famosa del pueblo estaba peleando por su país en la Guerra del Pacífico, la cual ocasionaba orgullo entre los fonderos y el mismo bajo pueblo.

¹³¹ Ver Bernard Rudofsky, *Arquitectura sin arquitectos: breve introducción a la arquitectura sin genealogía*, traducido por Raul Grego, (Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1973)

¹³² Victor Rojas Farias, *Escenas de la vida bohemia* (Valparaíso: Edición del gobierno regional de Valparaíso, 2002), 23-24, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0042221.pdf>

El Arenal no terminaría sin ella, ya que antes de su partida lo había encargado a sus principales clientes –los puetas– para que puedan continuar con el negocio. Ellos mantuvieron la tradición en El Arenal, obteniendo mayor importancia durante la Guerra del Pacífico. De esta manera, se fue aportando en el sentimiento nacionalista en la clase baja santiaguina de una manera que no estaba planificada. También la fonda se fue acentuando como un establecimiento importante para los de La Chimba. Así como el musicólogo Samuel Claro evidencia en canciones de cueca con sentimiento de identidad nacional:

“Las fondas del Arenal
mostraron la Independencia
como una obra de arte
y lumbrera de la ciencia”¹³³

Y para que la élite justificara su dominio sobre el territorio chileno es que, a fines del siglo XIX comenzó a apropiarse de los establecimientos de diversión popular como la ramada, y la fonda principalmente, artefactos arquitectónicos efímeros construidas a base de ramas y que generan una condición vegetal en su interior, la cual había sido en un inicio el rostro del pueblo mestizo y que la élite quiso reprimirla (la cual pudimos verlo en el capítulo dos).

La élite buscó la forma de apropiarse de los espacios públicos a través del cobro de entradas, donde anteriormente estaban instalados los establecimientos populares. Entre estos espacios públicos estaba el Parque Cousiño o el Cerro Santa Lucía –donde había varios ranchos instalados–¹³⁴, todo esto con el fin de organizar la ciudad y controlar a la masa de personas que acudían a las fiestas populares. Por tal, la privatización de

¹³³ Ver Samuel Claro Valdés, Carmen Peña Fuenzalida & María Isabel Quevedo Cifuentes, *Chilena o cueca tradicional: De acuerdo con las enseñanzas de Don Fernando Gonzales Marabolí*, (Santiago: Universidad Católica de Chile, 1994), 234.

¹³⁴ Ver Daniel Palma, “De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo xix”, *Historia*, no. 37, vol. II (junio-diciembre de 2004): 404-405, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v37n2/art05.pdf>

estos espacios llegó a afectar la sociabilidad que tenía el bajo pueblo. De manera crítica a estos actos, el periodista Juan Rafael Allende se pronunció en 1894, diciendo:

“Hoy los días de la Patria
ya no los celebra el pueblo,
sino que solo los ricos
con un aparato regio,
paseando su vanidad
ora en caballos soberbios,
ora en lujosos carruajes,
con todo el estiramiento
de gente que se ha olvidado
que todo lo debe al pueblo”¹³⁵

La influencia de la imaginería patriota que llegó a la fonda, la chingana y la ramada por parte de la élite fue la bandera chilena creada en 1817 pero esta tuvo un uso civil desde 1826, y recién el 11 de enero de 1912 se dispone una ley nacional que reconoce las características oficiales de la bandera chilena y que perdura hasta ahora.¹³⁶ Y la imaginería patriota con la que contribuyó el bajo pueblo fueron: la bebida de la chicha, la comida de cazuela y empanadas que se preparaban generalmente en las fondas; el baile y canto de la cueca oficializada recién en 1979; también estaban las figuras del huaso y el roto chileno como personajes coquetos y gallardos. Todos estos conformaron la imaginería patriota chilena oficializada por la élite en los establecimientos comerciales populares –principalmente las fondas–, para crear un único discurso y sentimiento nacional que logró perdurar en el tiempo.

¹³⁵ Ver Daniel Palma, “De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo xix”, *Historia*, no. 37, vol. II (junio-diciembre de 2004): 405, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v37n2/art05.pdf>

¹³⁶ Ver Rodolfo Manzo, *Los verdaderos emblemas patrios de Chile 1810-2010* (Punta Arenas: Ediciones puerto de hambre, 2015), 22-43.

CONCLUSIONES

Esta tesis se ha enfocado en demostrar dos cosas. En primer lugar, que hay una continuidad entre estos tres artefactos arquitectónicos y sociales, que son: la ramada, la chingana y la fonda; esta continuidad está dada por temas arquitectónicos asociados a un programa, precariedad en materiales de construcción y un estilo constructivo proveniente de una tradición popular. En segundo lugar, que estos establecimientos de diversión popular están dados por desarrollos sociales que van acompañando esta continuidad y que están fijados por el traslado del ámbito rural al urbano; siendo a su vez animados por un esfuerzo de construcción de identidad nacional, entre la colonia hasta fines del siglo XIX.

La tesis demuestra que, contrario al supuesto de que estos espacios implicaban solamente “diversión”, la ramada, la chingana y la fonda fueron resultados tanto de prácticas sociales y técnicas constructivas tradicionales, como de la intervención del Estado para promover normas y conductas vinculadas al nuevo ideal de la República. Como se ha visto, la taxación y normativización de estos establecimientos populares permitió visualizar que éstos ya no funcionaban al margen, sino que las actividades allí realizadas se institucionalizaban y se convertían en parte de los códigos modernizadores de la nación. Que el Estado buscara la forma de extraer impuestos de estos establecimientos populares sin la necesidad de liquidarlos, convirtiéndolos en parte del motor económico para Santiago, da cuenta del nuevo rol de la economía como elemento ineludible de la vida social durante la modernidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel Rosales, Justo. *La Chimba antigua: historia de la Cañadilla (1541-1887)*. Santiago: Editorial Difusión S. A., 1948.
- Alarcón Carrasco, Héctor. "Identidad y Futuro: El Roto chileno, personaje en extinción". Accedido el 26 de mayo de 2019. <https://identidadyfuturo.cl/2016/01/15/el-roto-chileno-personaje-en-extincion/>
- Araneda, Claudio, Hernan Ascui y Nicolás Sáez. "Los hechos de la ramada. Caracterización intensiva de cuatro casos entre concepción y cobquecura". *Arquitectura del Sur* 36, no. 1, (2009): 4-23. <http://www.revista180.udp.cl>
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Traducido por Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza, 2003.
- Biblioteca Nacional de Chile. "Chinganas: Santiago, febrero de 1824", *Boletín de las leyes i decretos del gobierno, 1839-1952. v.* (19 de febrero de 1824): 244-247, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037472.pdf>
- Biblioteca Nacional de Chile. "Memoria Chilena: Alfabetizar a la población". Accedido el 2 de mayo de 2019. [.http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-333803.html](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-333803.html)
- Biblioteca Nacional de Chile. "Memoria chilena: Mestizos, inquilinos y vagabundos en Chile Colonial". Accedido el 14 de noviembre de 2018. <https://www.memoriachilena.cl>
- Biblioteca Nacional de Chile. "Pedro Nolasco Uriondo". *Boletín de las ordenanzas, reglamentos i demás disposiciones vigentes.* (1864): 26-27.
- Biblioteca Nacional de Chile, "Prohibición de establecer ramadas en las festividades de Pascua: diciembre 12 de 1818", *Boletín de las leyes i decretos del gobierno. 1839-1952. v.* (12 de diciembre de 1818): 403. Santiago: Imprenta de la Independencia, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037471.pdf>
- Biblioteca Nacional de Chile. "Ramadas: circular a los Intendentes, julio 4 de 1836". *Boletín de las leyes i decretos del gobierno. 1839-1952. v.* (4 de julio de 1836): 26-27, Santiago: Imprenta de la Independencia, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037473.pdf>
- Bladh, Carlos. *República de Chile: 1821-1828*. Santiago: Imprenta Universitaria, 2011.
- Carcelén Reluz, Carlos. "Desastres en la historia del Perú: climas, terremotos y epidemias en Lima durante el siglo XVIII". *Investigaciones sociales* 15, no. 26, (2014): 97-113. <https://doi.org/10.15381/is.v15i26.7377>
- Chiwulltun. "De Chingana, chingar y La Chimba". Accedido el 5 de mayo de 2019. <http://chiwulltun.blogspot.com/2011/09/de-chingana-chingar-y-la-chimba.html>
- Claro Valdés, Samuel. *Oyendo a Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997.
- Claro Valdés, Samuel, Carmen Peña Fuezalinda, y María Quevedo Cifuentes. *Chilena o cueca tradicional: De acuerdo a las enseñanzas de Don Fernando Gonzales Marabolí*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1994.
- Cultura Guinguette. "Historia de Guinguettes". Accedido el 16 de mayo de 2019. <http://www.culture-guinguette.com/introduction.htm>
- Domínguez, Martín. "Parque Cousiño y parque O'Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago". *Revista de Urbanismo*, 3 (agosto de 2000), <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/11774>
- Donoso Fritz, Karen. «"Fue famosa la chingana...". Diversión popular y cultura nacional en Santiago de Chile, 1820-1840». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades N° XIII*, Vol. 1. (2009): 87-119. Santiago: Departamento de Historia. <https://rhistoria.usach.cl/fue-famosa-la-chingana-diversion-popular-y-cultura-nacional-en-santiago-de-chile-1820-1840>
- Educación Chile. "Chingana 1880". Accedido el 1 de mayo de 2019. <http://m.educarchile.cl/portal/mobile/imagen.xhtml?id=101013>
- Eliás, Nolbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Traducido por Ramón García Cotarelo. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

Eyzaguirre Lyon, Hernán. *Sabor y saber de la cocina chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1987.

Feliu Cruz, Guillermo. *Santiago a comienzos del siglo XIX. Crónicas de viajeros*. Santiago: Andrés Bello, 1970.

Foucault, Michael. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Traducido por Aurelio Garzón. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina S.A., 2002.

Foucault, Michael. *Nacimiento de la Biopolítica*. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

Gay, Claudio. *Atlas de la historia física y política de Chile*. París: E. Thunot y C, 1854

Gay, Claudio. *Historia Física y Política de Chile: Agricultura II*. Santiago: biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, 1862.

Góngora, Mario. “Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos”. *Facultad de Ciencias Económicas. Cuadernos del CESO 3*, no. 2. Santiago: Impretec, 1966.

Graham, Maria. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Madrid: Editorial América, 1824.

Gutiérrez, Horacio. “Exaltación del mestizo: La invención del Roto Chileno”. *Revista Universum*, no. 25 Vol.1, I Sem (2010): 122-139. https://scielo.conicyt.cl/pdf/universum/v25n1/art_09.pdf

Guzmán Martínez, Daniela. “LA CUECA URBANA: Antecedentes históricos y sociales de una danza de tradición popular”. Tesis de título, Universidad de Chile, 2007

Hinostroza, Jorge. *El rescatao de Dios*. Santiago: Zigzag, 1962

Jewish Policy Center. “The Case for Chile’s Private Social Security System”. Accedido el 16 de mayo de 2019. <https://www.jewishpolicycenter.org/2019/04/04/the-case-for-chiles-private-social-security-system/>

León, Leonardo. “Algunos momentos en la historia de la popular fonda”, *El Mercurio*, 18 de setiembre de 2011. [http://diario.elmercurio.com/2011/09/18/artes_y_letras/_portada/noticias/CE39CA84-E3C6-4925-95B7-](http://diario.elmercurio.com/2011/09/18/artes_y_letras/_portada/noticias/CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144.htm?id={CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144)

[D4D5018D2144.htm?id={CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144](http://diario.elmercurio.com/2011/09/18/artes_y_letras/_portada/noticias/CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144.htm?id={CE39CA84-E3C6-4925-95B7-D4D5018D2144)

Manzo, Rodolfo. *Los verdaderos emblemas patrios de Chile 1810-2010*. Punta Arenas: Ediciones puerto de hambre, 2015.

Márquez, Francisca, y Ricardo Truffello. “Geografías de un territorio de frontera: La Chimba, Santiago de Chile. Siglo XVII - XXI”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, (2013): 75-96. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rgeong/n56/art05.pdf>

May, John. *Casas hechas a mano y otros edificios tradicionales*. Trad. por David Cáceres Gonzales. Barcelona: Art Blume, 2011

Mellafe Rojas, Rolando. *La introducción de la esclavitud en Chile. Tráfico y rutas*. Santiago: Universidad de Chile, 1959. <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0012766.pdf>

Melo, Francisco y Vicuña, Manuel. “Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile – Capitulo 4 – O’Higgins y Carrera”. Filmado en 2010 en TVN, Chile. Video, 45:53. <https://www.youtube.com/watch?v=6wz8A0sV0IA>

Munizaga, Rodrigo. “El origen de las fondas”. *El Mercurio* (12 de setiembre de 2015), <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=182298>

Navarrete Noble, Rómulo; Herrera Mijangos, Santos y Salvador Ugalde, Karina. “La historia de larga duración de Fernand Braudel”. *Boletín científica de la Escuela Superior Atotonilco de Tula. Vol. 1 – N°2* (Julio 2014). <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/atotonilco/n2/e3.html>

Palma, Daniel. “De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX”, *Historia*, no. 37, vol. II (junio-diciembre de 2004): 391-417. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v37n2/art05.pdf>

Pereira, Eugenio. *Juegos y alegrías coloniales en Chile*. Santiago: zig zag, 1947.

Peters Barrera, Carlos y Núñez Gallardo, Sobé. *Artesanías de Chile: Un reencuentro con las tradiciones*. Santiago: Comunidad Iberoamericana de la Artesanía, 1999.

Plath, Oreste. “Las chinganas”. *En viaje v.*, no. 378, (1965). Santiago: La empresa.

Plath, Oreste. “Fondas”. *En viaje v.*, no. 380, (1965). Santiago: La empresa.

Purcell Torreti, Fernando. *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social*. Santiago: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2000.

Rojas Farias, Victor. *Escenas de la vida bohemia*. Valparaíso: Edición del gobierno regional de Valparaíso, 2002.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/mc0042221.pdf>

Romero, Luis Alberto. *¿Qué hacer con los pobres?: Élite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*. Santiago: Editorial sudamericana,

Rudofsky, Bernard. *Arquitectura sin arquitectos: Breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Trad. por Raúl Grego. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1973.

Saffie, Nicole. “Rescatan relatos de viajeros”. Accedido el 25 noviembre 2018. <https://www.uc.cl/la-universidad/noticias/3718-rescatan-relatos-de-viajeros-en-chile>

Salazar, Cristian. “Ramadas, Chinganas y Fondas... ¿son lo mismo?”. Urbatorium. Accedido el 8 de noviembre de 2018.
<https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Salazar, Gabriel. *Movimientos sociales en Chile*. Santiago: Uqbar Editores, 2012.

Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: Ediciones Sur, 2012.

Schmidtmeyer, Peter. *Travels into Chile, over the Andes in the years 1820 and 1821*. Londres: S. McDowall, 1824.

Semper, Gottfried, Antonio Armesto, y Manuel García Roig. *Escritos fundamentales de Gottfried Semper*. Barcelona: Fundación Arquia, 2014.

Silva Astorga, Daniela. “De remolienda con la Peta Basaure, nuestra fondera más famosa”. *El Mercurio*, 19 de setiembre de 2014.
http://images.elmercurio.com/MerserverContents/PDFsLow/2014/sep/19/MERSTAC010AA1909_3g.pdf

Silva Castro, Raúl. *Ideas y confesiones de Portales*. Santiago: Editorial del Pacífico, 1954.

Sociedad en el Chile del siglo XIX. “Sociedad en el Chile del siglo XIX: Panorama Social en el Siglo XIX”. Accedido el 28 de abril de 2019.
<https://sociedadchile19.wordpress.com/>

Valenzuela Amengol, Pedro. *Glosario etimológico*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1918.

Valenzuela Marquéz, Jaime. *Bandidaje rural en Chile central curicó, 1850-1900*. Santiago: Editorial Universitaria S.A., 1991.

Valenzuela Marquéz, Jaime. *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*. Santiago: Editorial Vivaria, 1992.

Valenzuela Marquéz, Jaime. “La chingana: un espacio de sociabilidad campesina”, *Boletín de historia y geografía*, no. 7, (enero de 1990). Santiago: Instituto de Estudios Superiores Blas Cañas.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037487.pdf>

Viste la calle. “Historia del vestuario chileno: 1º Parte”. Accedido el 17 de mayo de 2019. <http://vistelacalle.com/68774/historia-del-vestuario-chileno-1-parte/>

Zapiola Cortés, José. “Las Chinganas”. *En Viaje, 1933-1973. v.* (mayo de 1946): 24-25, Santiago: La empresa.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0037449.pdf>

Zapiola Cortés, José. *Recuerdos de treinta años*. Santiago: Zig-zag, 1974.

ANEXOS

ENTREVISTA REALIZADA EL 17 DE ABRIL DEL 2018 AL HISTORIADOR CHILENO GABRIEL SALAZAR.

Henry Torres: ¿Qué me podría decir de las ramadas?

Gabriel Salazar: Bueno, yo no estudié a la ramada como tema en sí mismo. Lo que te puedo decir, en cierta forma son de conclusiones de documentos que encontré e hipótesis de trabajo, pero nada más.

La ramada en Chile tiene su origen principalmente en el valle central, donde se tiende el típico clima mediterráneo, con mucho sol en la estación veraniega que es larga, se tenía el problema del sol en Santiago y sus alrededores, que son prácticamente ocho o nueve meses, con pocas lluvias. Eso implica que en esta zona tú tenías que arreglártelas de alguna manera para protegerte del sol. Entonces, en las faenas agrícolas, en las faenas de recolección de ganado –de rodeo que le llamaban acá–, en las faenas de matanza de animales, descueramiento de animales, secado del cuero del animal; en todas esas actividades tú tenías que hacerlo a pleno sol. Lo que por eso surgieron.

Las primeras ramadas en Chile surgen cuando Chile se convierte en un país ganadero, que es el siglo XVII precisamente, más que el XVI. En el XVI el ganado se multiplicó solo y no había problema, pero después, hubo que trabajarlo e iniciar exportaciones precisamente de cuero y cebo a Perú. Entonces, al aumentar la producción y la exportación en los intereses económicos, se multiplicaron.

Como el ganado se criaba solo en los cerros, se le llamaba el ganado cimarrón, porque había mucho espacio desocupado y en la ladera de los cerros había mucho pasto verde, entonces, normalmente el ganado se multiplicaba solo en los cerros, de ahí el ganado cimarrón, que estaba libre, ese que no estaba cercado. Entonces, había que subir en caballo, bajar ese ganado al llano, más cerca de las casas de la estancia; y ahí se les faenaba.

HT: ¿Qué implica faenarlo?

GS: Faenarlo significa matarlo, descuerarlo, sacarle el cebo, sacarle el cuero. Como esos trabajos se hacían en verano –y entonces el sol atacaba, lógicamente–, eso explica el por qué en la economía ganadera, o cuando

Chile empieza a exportar cuero y cebo a Perú principalmente, surge la necesidad de construir ramadas. Y estas son las primera ramadas que conocemos y que yo he visto; se les llamaba ramadas de matanza, porque ahí se les mataba, se descueraba, etc.

Y eso se multiplico en todo el siglo XVII y parte del XVIII, mientras duró y fue el apogeo de la economía estanciera o ganadera. Es el gran periodo de exportación a Perú de cebo, cuero, etc.

Pero, masomenos ya fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, cambia la economía porque en Perú había un problema serio con la agricultura, por el año 1687 había un terremoto, luego una peste que afecta todo su sistema agrícola y de riego. Eso obliga al Perú a importar trigo.

HT: ¿Qué sucedió en Chile cuando se empezó a exportar el trigo?

GS: Para los chilenos, la exportación del trigo resultó más remunerativa que la del cuero y cebo. Entonces, la economía se traslada de la estancia ganadera a la estancia triguera; eso hace que disminuya el trabajo de ganadería, por tanto, la desaparición de estas ramadas que se levantaban para estos efectos.

HT: ¿Cómo eran esas ramadas?

GS: La ramada tenía un techo de ramas y cuatro estacas grandes. En el siglo XVII, XVIII y comienzos del XIX, que es el gran desarrollo de la hacienda y la agricultura para la exportación. Con la hacienda hay que crear una mano de obra estable, se crea un campesinado, que nosotros vamos a llamarlos inquilinos, esos inquilinos van a vivir arranchados en esa tierra que la arrienda al dueño y ahí van a aparecer casas de campesinos estables.

HT: A esos se les llamaba los ranchos, ¿verdad?

GS: Sí.

HT: ¿Cómo eran esos ranchos?

GS: Los ranchos se construían de ramas, de paja, barro, con materiales de ese tipo. Porque era una vivienda ocasional, transitoria, no era definitiva, y lo instalaban en las propiedades del patrón para producir el trigo. Solo los campesinos que lograban tener tierra propia y trabajar sus propias tierras construyeron casas de adobe y tejas, que eran definitivas.

HT: Entonces, se produjeron cambios con la hacienda y los ranchos, ya que llegaron a tomar gran importancia con la agricultura específicamente...

GS: Claro, se producen cambios importantes, porque del progreso a la inversión, y de la inversión al trabajo económico se vuelca a la hacienda en el siglo XVIII y cada vez más en el XIX, en donde la ganadería pasa a un lugar secundario, y la exportación a Perú decae rápidamente en el siglo XVIII-XIX. Entonces, lo que pasó allí es que en los ranchos –no confundir con las casas de adobe y teja que son definitivas, incluso que también son de campesinos, pero son definitivas, a futuro– transitorios la gente al terminar de hacer la tierra tenía que irse. Entonces, ¿Qué pasó allí?

El campesino, como trabajaba la tierra, podía ganar dinero y con ese dinero podría comprar ganado, y con la venta del ganado podía comprar tierra con el fin de independizarse. Ese campesino –inquilino– tendió a casarse, a vivir en pareja con una mujer, por tanto, a tener una familia. Entonces, un rancho para una familia campesina, exigía al menos tener una cocina fuera de donde se dormía: de ahí surge la necesidad de que la mujer cocine, no dentro del rancho, sino fuera. Ahí aparece la ramada que recoge la necesidad de que la mujer cocine fuera del rancho, por eso, muchísimos ranchos tienen al lado una ramada que no son solo cuatro estacas y un techo, sino que llegan a ser más sofisticadas.

HT: Claro, ya que allí había fogones para cocinar, y esos fogones producen bastante humo.

GS: Así es, estas ramadas son bastante abiertas, porque la idea es que todos comieran como en un espacio amplio, cosa que el rancho por dentro no lo tenía. Y que poco a poco la mujer se especializa en la cocinería, en la venta de pan, en la venta de alfarería, y lo vende al público que pasa.

Ella comienza a recibir gente en la ramada, para darle comida, almuerzo, lo que ellos quisieran –ya que no había restaurantes–. Por eso, las llamadas ramadas de mujeres eran distintas a las ramadas de matanza –esas que eran provisórias las dejaban botadas y desaparecían–. Las ramadas de mujeres era más estable, y en torno a ese se produce normalmente la comida para los viajeros; había mucha actividad social, y ella es la que maneja, domina, reina las ramadas. Por eso, la ramada tiende a identificarse más con la mujer que con la actividad ganadera.

HT: ¿Qué tipo de mujeres eran?

GS: Eran mujeres mestizas, no españolas ni criollas. A ese pueblo mestizo se les trató muy mal, porque no se les reconocía los derechos, porque no se les dictó ningún derecho para este pueblo mestizo. Entonces, dentro de la población mestiza quedaron muchas mujeres que las llamaron “abandonadas”,

HT: ¿Y qué sucedía con el varón mestizo?

GS: El mestizo varón tuvo que dedicarse al tráfico de ganado. Cruzaban la cordillera de Chile-Argentina, cruzaban el Bio Bio. Era un vagabundo, el mestizo se convirtió en un vagabundo

El pueblo mestizo constituyó los 2/3 de la población chilena hasta el día de hoy. Es por eso que la gran mayoría de los hombres, como no tenían derechos, no podían celebrar contratos, no podían tener propiedad, no podían ser encomenderos, no podían ser soldados con contrato, no podían ser curas. Entonces, su única posibilidad era convertirse en traficante, ladrón, bandolero de ganado; eso lo obligaba a estar siempre en circulación, entre los dos lados del río Bio Bio.

Pero la mujer no, ya que la mujer se quedaba con el niño tuvo que arrancharse. Pero no se arranchó en las haciendas, porque allí estaban los otros, sino que se arrancha en los suburbios de la ciudad y levanta el rancho.

HT: ¿Esos ranchos son iguales a sus antecesoras? ¿Por qué en los suburbios?

GS: Y este rancho también es provisorio, porque normalmente arrienda el sitio o se lo dan en caridad, o se lo venden muy barato. Estos suburbios, también llamado los ejidos de ciudad, ahí eran lugares donde no se desarrollaba la propiedad privada, era más una propiedad comunal. Por eso, estas mujeres pidieron que les regalaran, le arrendaran o les vendieran un sitio en los suburbios de la ciudad. Por eso los suburbios se llenaron de mujeres solas.

Y allí no solo levantaban ranchos –esa es la gracia que tiene–, sino que levantan parrones, árboles frutales, porque les dan un sitio masomenos de ¼ de cuadra, ½ cuadra, hasta una cuadra normalmente.

HT: Y los daban el terreno, ¿Por qué se los daban?

GS: No les daban así no más, sino que se les arrendaban barato o les daban terrenos que eran relativamente amplios, usando la expresión: “por

caridad de estado”; ya que ellas decían que estaban solas y con cargas de niños. Cuando levantaban árboles frutales de uva, y con la uva hacían chicha, vino, o sea bebidas alcohólicas para vender.

Y en sus ranchos levantaban un telar –vendían tejidos–, recogían la greda –vendían objetos de greda–, hacían también la cazuela de comida. Osea, vivió vendiendo distintos servicios a la gente que pasaba, especialmente a los mestizos vagabundos que justamente paraban allí y se quedaban dos o tres semanas. El punto es que ella ahí también levantó ramadas; y junto con las ramadas, al interior del sitio que los llamaban “cobachuelas”.

HT: ¿Qué eran las cobachuelas?

GS: Eran como ranchos medio redondos, hechos también con ramas y barro, eran cerrados, también pequeños como para que cupieran solo dos personas y las arrendaba para las parejas: como parte también de su negocio. Así, esto se multiplica, todo este tipo de construcciones frágiles: el rancho, la ramada y las covachuelas. ¿Qué pasó entonces?

Cuando había grandes festividades, que llegaba el gobernador, comandantes de grupos, cuando entraban por el camino real a Santiago, cuando era la procesión de mayo –donde paseaban a Cristo que les recordaba el terremoto de mayo– o cualquier fiesta grande, incluso, los juegos de chueca –que eran partidos que duraban semanas–. O sonde se producían una aglomeración de gente, por supuesto ahí la gente tenía hambre y quería comer, le daba calor y quería beber –en especial los jugadores de chueca porque transpiraban–. Entonces, las mujeres llegaban a las orillas donde hacían estas fiestas y levantaban ramadas.

HT: Ramadas seguramente como establecimientos comerciales.

GS: Claro, eran para vender, ahí vendían fritangas –pescado frito por ejemplo– o cualquier cosa que pudiese; ese era su negocio. Por eso que, poco a poco, las ramadas de estas mujeres que vendían fritangas sobretodo, aparecían solo en las fiestas colectivas pero después se van quedando con el tiempo en la ciudad, por ejemplo a ambos lados del puente, en los atrios de las iglesias –donde habían espacios vacíos allí–. Entonces, al principio son ramadas, pero después descubren que si hacen lo mismo de poner cuatro estacas, pero no le ponen ramas, porque tendrían que llevarlas hasta el centro de la ciudad y no había de donde sacarlas; entonces llevaban toldos, un género de distinto tipo, de ahí vienen los tolderíos, que son también de las mujeres que venden cualquier cosa.

Por eso es que la ramada se asoció más a la mujer mestiza que a los hombres, y mucho más a la economía femenina que a la economía ganadera. Y ellas con el tiempo van generando ciertos barrios donde aumenta el número de tolderíos o de ramadas de este tipo, especialmente donde llegan los campesinos con cargamentos de la horticultura, o sea, alrededor de La Vega, alrededor de este mercado aparece gran cantidad de tolderíos de mujeres

Por eso que con el tiempo, cuando se desarrolla la artesanía popular, especialmente en ciertos barrios fuera del centro, donde hay mucho barro por las acequias que lo circunda, aguas servidas, olores nauseabundos. Osea, nadie va a comprar allá, entonces ¿Qué hicieron los artesanos?

Enviaron a sus mujeres o a sus niños al centro y levantan ramadas o tolderíos, y ahí vendían productos artesanales. Y poco a poco, la ciudad culta de Santiago, donde estaban los grandes comerciantes –el centro mismo–, fue invadida por tolderíos y estas ramadas de mujeres. Entonces, comienza todo una lucha para expulsarlos del centro, porque tapan con sus establecimientos las calles, ellas se quedan todo el día y toda la noche, llevan braseros para cocinar, están los cabros chicos alrededor gritando, como son mujeres llegan los hombres a hablar con ellas, y se produce un vocinglero de pueblo en las calles principales. Es por eso que se inicia una política para expulsarlos y limpiar la ciudad, y con eso una serie de guerrillas que dura hasta el día de hoy

HT: Claro, existió todo un proceso de urbanización en el cual la ramada, también la chingana y la fonda, fueron los que en cierta manera reflejaban los procesos de cambio en la sociedad chilena.

GS: Sí, pero hay que partir de la base de que este pueblo mestizo era terriblemente excluido, pueblo sin derecho, sin memoria, sin idioma, sin territorio, sin nada. Y ellos para poder vivir tuvieron que poblar el territorio, no teniendo base en el derecho de propiedad. Es por eso que ellos hacen un poblamiento diferente al español, con casas de adobe, piedra, tejas, etc; en cambio, el pueblo mestizo tuvo que trabajar con el rancho, la ramada, etc. y cuando este invade la ciudad –de la migración campo-ciudad– va creando una ciudad popular propia dentro de la ciudad culta.

HT: Y en ese proceso de migración del campo a la ciudad, ¿Dónde es que se ubicaba este pueblo mestizo?

GS: Por todas partes, por el Sur, por el Poniente y por en Norte, menos por el Este, eso porque cuando aprietan la ciudad culta, la oligarquía escapa hacia el Este, regenerando lo que se llama el barrio alto –en varias etapas–. Es interesante como es que el pueblo mestizo creó ciudad, y sus viviendas también fueron cambiando.

HT: Entiendo, pero tengo entendido que esta élite chilena también comenzó a adoptar esa cultura que surgieron en el bajo pueblo como suyas.

GS: Fue para justificar el dominio de todo el país, lo asumen simbólicamente como la cultura nacional, inicialmente no como la cultura suya, porque era más europea. La cultura nacional es la de los rotos, la del pueblo mestizo. Por eso la gente de la clase alta tiende a vestirse de Huaso, y el huaso era originalmente del mestizo que quedó solo, viviendo traficando ganado, se movía constantemente, era vagabundo. Y como se sentaba a caballo tenía que tener un poncho largo, el sombrero para la lluvia; entonces, la figura actual del huaso es la figura del huaso patrón no es el huaso original.

HT: ¿Cuál era la diferencia entre el huaso y el roto?

GS: El huaso originalmente es seguido por ser vagabundo, y ese normalmente andaba solo, no vivían en pueblos, a veces se agrupaban y los llamaban cuatrerros a las bandas de dos, tres o cuatro; o si eran más se llamaban gavillas; si eran doscientos o trescientos los llamaban montoneras. Esa era la figura del huaso original.

Después aparece el inquilino, que también se viste con poncho –este viene usualmente del pueblo mapuche–, si ese que trabaja la tierra, entonces, el patrón de alguna manera quiere sociabilizar con sus inquilinos, por ello, comienza a vestirse igual que el huaso, pero como tiene plata se manda a hacer un poncho distinto, encarga un sombrero distinto, tenía botas de cuero –el huaso originario tenía sus botas de pita para protegerse de las ramas cuando andaba a caballo–. Entonces, el patrón imita al huaso de fondo pero de manera más elegante, por eso el vestuario actual del huaso es el vestuario del patrón.

HT: ¿Y la figura del roto?

GS: Es distinto, porque el huaso era de campo, a caballo. Cuando se produce la migración de todo este pueblo mestizo a la ciudad, y van

creando estos rancheríos, estos ya no andaban a caballo, ni tienen poncho; entonces, es un mestizo peatón, claro anda más desarraigado, porque tiene menos dinero que el huaso de campo; y ese era el roto chileno, como un huaso de ciudad.

Y es este roto quien deambula por todas partes buscando trabajo, es por ello que se va al norte a trabajar en las minas, se vuelve minero y este va caminando; o trabaja de cualquier cosa.

HT: Entonces, en la ciudad, ¿quiénes más acudían a estos establecimientos populares eran los rotos?

GS: Al principio, claro. Por eso, las fiestas del dieciocho al principio eran para los rotos, por eso esas ramadas surge algo interesante, cuando este mestizo acudía a las ramadas de mujeres, y se quedaba allí y tomaba, tomaba, tomaba, y se curaba, y bailaba cueca, porque la mujer sabía tocar la guitarra y la vihuela. Entonces, había una alegría expansiva, de canto, de baile, de borrachera, de sexo, de todo. Entonces, eran muy notorios las fiestas de gente pobre, pero ¿qué pasó?

La gente de clases altas y bien cerradas en casonas inmensas de tres patios donde las mujeres no podían salir, y los hombres cuando salían lo hacían a caballo, pero sucedía que las fiestas en esas casonas eran muy aburridas – en sus grandes salas–, Entonces, los jóvenes escapaban, e iban donde estaban estas fiestas de los mestizos, donde estaban las ramadas, las chinganas, etc. Por eso que, poco a poco, la gente de clase alta comenzó a copiar las formas de divertirse de esta gente, que eran muy desenfadadas. Cuando esos jóvenes comenzaban a migrar a las chinganas, pasaban muchas noches allí con esta gente.

En Valparaíso, en la parte plana donde estaban estas gentes, también habían fiestas de ese tipo. Entonces, los gringos que vivían en los cerros, bajaban en sus coches y comenzaban a girar en torno a las chinganas de los pobres, mirando por las ventanas del automóvil y tocando la bocina.

LISTADO DE IMÁGENES

Figura 01. Claudio Gay, Una matanza, Atlas de la historia física y política de Chile (París: E. Thunot y C, 1854), 55

Figura 02. Einar Altschwager, Retrato de una familia campesina frente a su rancho, ca. 1930 (Fotografía reproducida por la colección de Biblioteca Nacional de Chile y difundida por Memoria Chilena) en www.memoriachilena.gob.cl

Figura 03. Mauricio Rugendas, El huaso y la lavandera, ca. 1835 (Pintura de óleo sobre tela de la Colección del Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago) en <http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39966.html>

Figura 04. Henry Torres, Ilustración de una típica ramada rural.

Figura 05. Autor desconocido, Ramada primitiva establecida junto a los caminos, a principio de los 40', (ilustración publicada por la revista En Viaje y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 06. Melton Prior, Errantes visitando una ramada rural, ca. 1891, (dibujo publicado en *The Illustrated London News* y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 07. Autor desconocido, Ramada rural de aspecto clásico, s.f., (Antigua postal de la casa editora de Carlos Brandt, Santiago) en <https://www.pinterest.com/pin/362187995029323696>

Figura 08. Peter Schmidtmeier, Escenas en una feria en Chile, ca. 1824, (dibujo publicado en *Travels into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821*) en https://es.wikipedia.org/wiki/Peter_Schmidtmeier#/media/Archivo:Schmidtmeier,_Peter_&_Scharf,_G_-_Scenes_at_a_Fair_-_JCB_Library_f1.1.jpg

Figura 09. Francisco Melo y Manuel Vicuña, Ilustración de una chingana rancheada desde el exterior, 2010 (Extracto del documental “Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile”) en <https://www.youtube.com/watch?v=6wz8A0sV0IA>

Figura 10. Melton Prior, Vista de la Chimba hacia el cerro Santa Lucía, ca. 1889, (dibujo publicado en *The Illustrated London News* y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2012/03/el-puente-los-carros-por-tres-siglos-ya.html>

Figura 11. Claudio Gay, Grabado de una chingana, Atlas de la historia física y política de Chile (París: E. Thunot y C, 1854), 67

Figura 12. Claudio Gay, Paseo de la Cañada en Santiago, Atlas de la historia física y política de Chile (París: E. Thunot y C, 1854), 52

Figura 13. Paul Treutler, Una tarde de navidad en Santiago, ca. 1860 (dibujo publicado en *Leipzig* y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 14. Boletín de las leyes i decretos del gobierno, ca. 1898 (Colección de la Biblioteca Nacional de Chile y difundida por Memoria Chilena) en www.memoriachilena.gob.cl

Figura 15. Paul Treutler, Chingana en “Tres Puntas”, ca. 1852 (láminas de la colección de la Biblioteca Nacional de Chile y difundida por Memoria Chilena) en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67943.html>

Figura 16. Claudio Gay, Una tertulia en 1840, Atlas de la historia física y política de Chile (París: E. Thunot y C, 1854), 69

Figura 17. Claudio Gay, Plano de Santiago de 1831 (editado), Atlas de la historia física y política de Chile (París: E. Thunot y C, 1854), 28

Figura 18. Manuel Antonio Caro, Baile de la zamacueca en una chingana, ca. 1872 (Pintura de la Colección de la presidencia de la República de Chile)

Figura 19. Francisco Melo y Manuel Vicuña, Ilustración de una chingana rancheada desde el interior, 2010 (Extracto del documental “Algo Habrán Hecho por la Historia de Chile”) en <https://www.youtube.com/watch?v=6wz8A0sV0IA>

Figura 20. Oreste Plath, Fondas (dibujo publicado en la revista En Viaje, 1965), 31

Figura 21. Johann Moritz Rugendas, El Presidente Prieto llegando a La Pampilla, ca. 1837 (Pintura difundida por el Museo Nacional de Bellas Artes) en <http://www.archivovisual.cl/la-llegada-del-presidente-prieto-a-la-pampilla-2>

Figura 22. Eduardo Secci, Posada de Santo Domingo, ca. s.f. (Dibujo publicado en Arquitectura en Santiago y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 23. Rodrigo Valdés, Ilustración la chinganera más famosa de Peta Basaure, (publicada en el diario El Mercurio el 19 de setiembre de 2014)

Figura 24. Autor desconocido, Fonda en el Parque O´Higgins de 1990 (Archivo fotográfico y digital del Archivo del Museo Histórico Nacional y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 25. Autor desconocido, Fonda en el Parque Cousiño a principios del siglo XIX (Archivo fotográfico y digital del Archivo del Museo Histórico Nacional y difundida por Cristian Salazar) en <https://urbatorium.blogspot.com/2008/09/ramadas-chinganas-y-fondas-son-lo-mismo.html>

Figura 26. Antonio Quintana, Parejas bailando cueca en una fonda (Archivo fotográfico y digital de la Colección de la Biblioteca Nacional de Chile y difundida por Memoria Chilena) en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-81038.html>